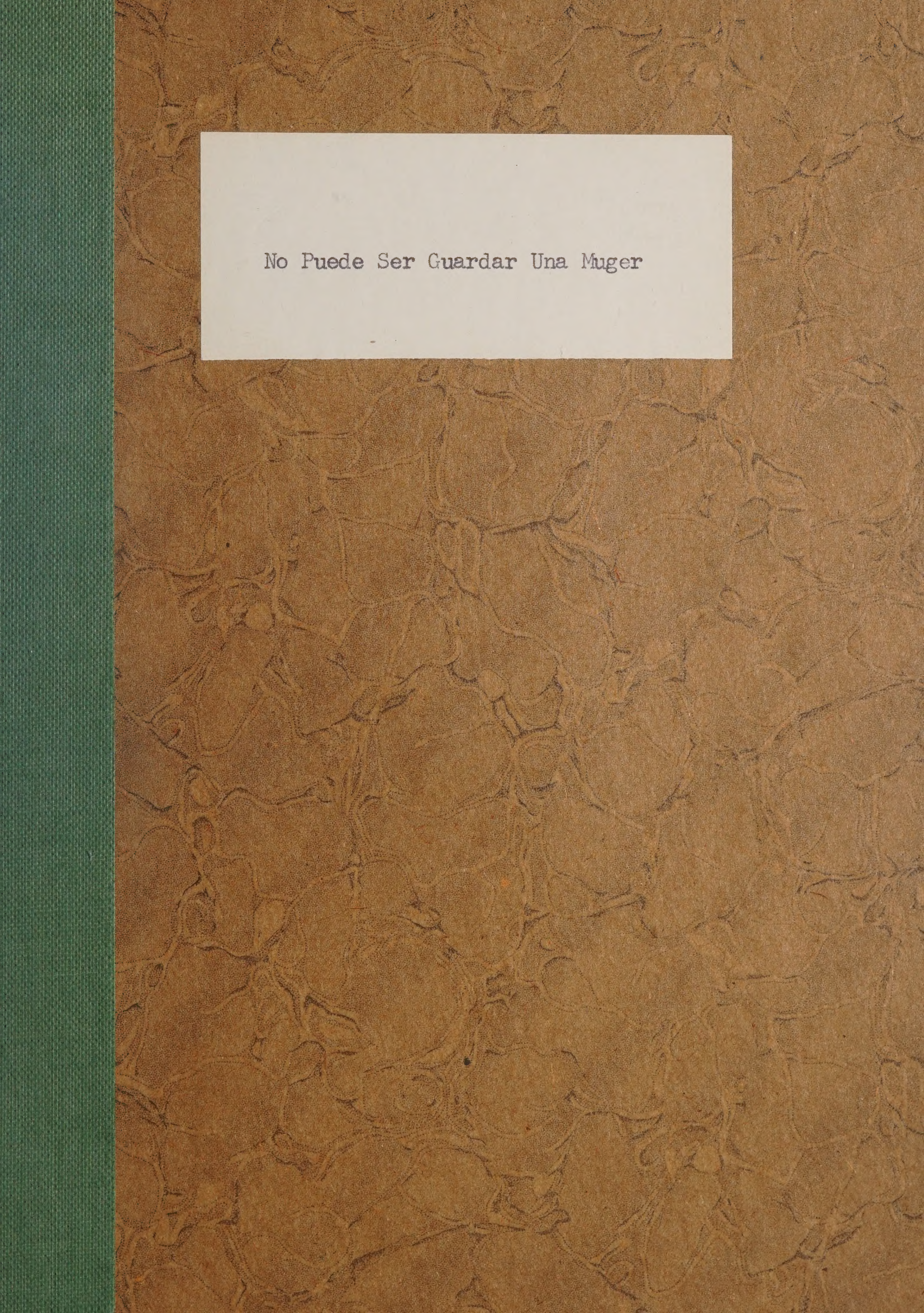

No Puede Ser Guardar Una Muger


a 00003 544891


LUX
LIBERTAS

Moreto

COMEDIA.

NO PUEDE SER GUARDAR UNA MUGER.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS.

D. Felix de Toledo.
D. Pedro Pacheco.
D. Diego de Roxas.
Doña Inés Pacheco.
Doña Ana Pacheco.
Manuela, Criada.
Tarugo, Gracioso.
Sancho, Viejo.
Alberto, Caballero.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Galeria. Salen Don Felix, y Tarugo.

Tar. ESo, señor, es virtud,
que en tí no acabo de creer.
Fel. Esto es para entretener
sin ocio la juventud.
Doña Ana Pacheco es
por su virtud estimada,
por su ingenio celebrada,
por sus partes lo que vés.
Es sola, rica, y discreta,
su honestidad conocida,
y el empleo de su vida
le dá al estudio. *Tar.* Es Poeta?
Fel. Aunque ella no es la primera,
pues en Madrid hoi se ven
mugeres, que hacen tan bien
versos, que envidia qualquiera;
te aseguro de Doña Ana,
que sin ser sola, pudiera
ser en esto la primera;
y los aplausos que gana,
à que tenga la han movido
una Academia en su casa,
donde yo acudo, y se pasa
un rato mui divertido;
porque de mis mocedades
este cuidado me priva,
aqui el discurso se aviva,
y escuso otras liviandades.
Tar. Señor, cosa es mui posible
ser rica, bella, y discreta;
pero ser rica, y Poeta,
vive Dios, que es imposible.
Fel. Por qué? *Tar.* Eso dudas?
Fel. Sí dudo.
Tar. Pues hai hombre à quien dé el Cielo
con gracia aqueste desvelo,
que no esté siempre desnudo?
Y esto es forzoso, señor,
porque la Poesía es cosa,
que aunque es virtud, y gustosa,
nunca ha tenido valor.
Es flor de esta humanidad
y como una flor, en fin,
sirve de adorno al jardin,
mas no de necesidad
adornan las flores bellas;
y al que en un jardin las mira,
como hermosas las admira,
pero no cena con ellas.
Y el que un jardin entra à vèr,
mas presto se irá á buscar
espárragos que cenar,
que las flores para oler.
Demás de esto, la fortuna
parte igualmente sus dones,
y no dá sus perfecciones
al que le quiso dar una.

El bien con el mal mezcló:
nadie à otro envidiará,
si sabe el hueso que dá,
con la carne que le dió.
Al entendido dá ocio,
y pobreza; al que dá precio
de hacienda, siempre es un necio,
mas no para su negocio.
La hermosa es boba, y pesada;
la fea, discreta, y graciosa;
y tal vez es melindrosa
la aguileña desgraciada:
y si una llega à tener
hermosura, y discrecion,
le dá una mala eleccion,
con que lo echa à perder.
Y esto tan claro se nota,
que de esto salió el refrán,
de que al ruin puerco le dán
siempre la mejor bellota.
Y yo en todas siempre advierto,
que al galan, discreto, airoso,
dexanlo por un roñoso,
necio, zambo, zurdo, y tuerto.
Y en fin, en todo hai su peso,
porque en la mejor fortuna
verás lo que en la azeituna,
que en la mayor hai mas hueso.
Poesía, y riqueza ingrata
siempre trocaron los frenos,
y no hallarás versos buenos
hechos con buxías de plata.
Con candil sí, que es civil
la Musa para la vena,
solo la Poesía es buena
hecha à moco de candil.
Fel. Qué locura! *Tar.* A los pasados
mira, y verás el efecto:
Por el candil de Epitecto
no dieron tres mil ducados?
Fel. Ese es Filósofo. *Tar.* Cesa:
Pues toda la Poesía,
qué es sino Filosofia?
Asi fuera Ginovesa.
Fel. Tu juicio, en fin, pertináz,
entre riqueza, y Poesía,
no quiere dar compañia.
Tar. Como cuñados en paz.
Fel. Eso niega la experiencia,
pues prueba, que en Grecia Homero
fue mui rico, y el primero,
despues con mas experiencia.
Virgilio en Roma dexó
tanta suma de dinero,
que al Cesar hizo heredero
del tesoro que él le dió.
El Petrarca en Francia fue
riquísimo, y laureado
del Pontífice Sagrado
en Roma, y acá se vé
que el Rei Don Juan el Segundo
hizo rico à Juan de Mena,
y estimó en su aguda vena
aquel discurso profundo.
El Caballero Marino
fue rico, y el de la Casa
Don Jardo en Francia, sin tasa,
el Sanazaro, el Guarino.
A no haber sido atrevido,
fuera riquísimo el Taso:
y en Toledo Garcilaso
fue rico, ilustre, y lucido.
En un asalto murió,
como valeroso, y fuerte,
sintiendo España su muerte,
que Carlos Quinto vengó.
Y qué ingenio en nuestra edad
nuestro Rei no ha enriquecido?
Qué pluma empleo no ha sido
de su liberalidad?
El Retor de Villa-Hermosa,
Góngora, Mesa, y Enciso,
Mendoza, y otros, que quiso
por su eleccion generosa?
Y si toda esta verdad
tu mala aprension no allana,
no fue el de Villa-Mediana
rico, y señor? *Tar.* Es verdad.
Fel. No ha habido muchos señores,
que ilustraron la Poesía?
Y en particular hoi dia,
no hai uno de los mayores,
que despues que su valor
en el circo mas lucido
aplauso de España ha sido,
la tiene con tal primor,

que

que hoi, sin ser lisonja, son
sus dulces versos discretos
por lo alto de sus concetos,
de todos admiracion?

Tar. Eso será la verdad;
mas para esos que asi fueron,
hai quatro mil que murieron
de pura necesidad.

Fel. Eso su estrella causó,
que en qualquiera facultad
oprimió necesidad
à quien no la mereció.
Mas no lo prueba ese indicio,
que lo que alguno baldona,
teniendolo en la persona,
no es pension del exercicio:
y ella es virtud, y tenella,
con premio, ò sin él, es bueno,
que en la virtud es ageno
lo que pende de la estrella.

Tar. Pues por qué el vulgo indiscreto
la llega à desestimar?

Fel. Eso suele ocasionar
la pobreza del sugeto:
dime, la despreciará
en un señor? *Tar.* Ni aun por chiste.

Fel. Luego en ella no consiste,
sino en el vaso en que está?
Del agua un exemplo breve
te distinguirá esa lei,
que en oro es digna de un Rei,
y en barro el pobre la bebe.

Tar. Pero ya, señor, el quarto
de la Academia han abierto.

Fel. Ya Doña Ana viene aqui.

Tar. Con ella viene Don Pedro
Pacheco, nuestro vecino,
que es un zeloso Estremeño
en el guardar à su hermana.

Fel. No anda en eso mui cuerdo.

Tar. Qué rica que está la sala!

Fel. No infieres, Tarugo, de eso,
que hai Poesía con riqueza?

Tar. Lo estoi viendo, y no lo creo;
mas, vive Dios, que como eres
tú Don Felix de Toledo,
si es Poeta, ha de ser pobre.

Fel. Cómo puede ser, teniendo
en su casa tal riqueza?

Tar. Una noche haciendo versos
se le ha de quemar la casa,
y ha de amanecer en cueros.
Mas ya salen, yo me voi.

Fel. Dónde?

Tar. A la casa de un Flamenco,
que lo vende sin bautismo,
y alli ván unos mozuelos
mui ricos, que juegan largo,
y me entretengo con ellos.

Fel. Pues tú juegas? *Tar.* A las pintas.

Fel. Y largo? *Tar.* No sino huevos:
à quatro, y quatro, y terceras
nos quitamos el pellejo.

Fel. No quieres vér la Academia?

Tar. Yo Academia! no haré luego
cinco pintas en diez años
si estoi una hora entre versos. *Vase.*

Sala, salen D. Diego, D. Pedro, Alberto, y Doña Ana.

Mús. „Es el ingenio noble como el Sol,
„que con la luz que alumbra dá calor.„

Fel. Nuevo, è ingenioso modo
tiene la letra. *Ana.* La he hecho
para introducir con ella
la Academia. *Ped.* En vos no es nuevo
el hacer las novedades
con tal gracia. *Ana.* Id prosiguiendo
la letra, mientras que todos
ván tomando sus asientos.

Sientanse las Damas en estrado, y los Galanes en sillas.

Mús. „Es la gala, y hermosura perfeccion,
„mas la del alma siempre es la mayor.„

Fel. No es mui pulida la letra,
señor Don Pedro Pacheco?

Ped. Si vos la admirais, Don Felix,
qué haré yo, que el alma tengo
en Doña Ana, y solicito
en ella mi cautiverio?

Ana. Comience, pues, la Academia.

Dieg. Diga Doña Ana primero.

Ana. Señor Don Diego de Roxas,
que no es lisonja os advierto,
porque en la Academia es
mejor lugar el postrero.

Dieg. Esto es dar lugar que escojan.

Alb. Pues yo diré. *Ped.* Diga Alberto.
Alb. Un soneto me ha encargado
la Academia. *Ana.* A qué sugeto?
Alb. Al Amor. *Ana.* Mucho hai escrito,
dificil es el intento.
Alb. Es el Amor deseo de un contento,
que nunca llega à su dichoso estado:
si no es fino, no hai gusto en su cuidado;
si es fino, es todo pena, y sentimiento.
Correspondido, está del temor lento,
de la desconfianza atormentado:
Pues qué será el Amor desesperado,
si aun el correspondido es un tormento?
En su triunfo mayor padece olvido,
y en la esperanza pena, si no alcanza,
de qualquier modo siẽpre muerte ha sido.
Todos vén su traicion, y su mudanza,
todos quantos le siguen han perdido,
y todos ván trás él con esperanza.
Ana. Está mui bien difinido
el Amor por sus efectos,
y aunque Amor hai tan dichoso,
cierto que es nuevo, y es bueno.
Dieg. Yo tengo à cargo una glosa,
y es solamente de un verso,
que por dificil me ha dado
la Academia. *Ana.* Ya la espero.
Dieg. Para fines, males, quándo.
Oid. *Ana.* Ya estamos atentos.
Dieg. Para fines de su amor,
suele dár males Inés
en desdenes, y en rigor;
pero lúego de allí à un mes,
vuelve à amar con mas primor.
No hai que preguntar en dando
males, quándo volverá
à amar, aunque esté olvidando
que bien se infiere, si dá
para fines, males, quándo.
Ana. Glosó con todo rigor.
Ped. Yo à cargo una octava tengo,
en que he de pintar la furia
de un leon acometiendo.
Ana. Asunto es de un buen Poeta,
decidla. *Ped.* Ya la refiero.
En medio extremo el bruto se enarbola,
espeluzada la cervíz valiente,
à la frente feróz vuelta la cola,
es la cola penacho de la frente:
Los pies arranca de una estampa sola,
de las garras el cuerpo ya pendiente,
y centellando con la vista enojos,
se le pasan las garras à los ojos.
Ana. Bien pintado, y juntó bien
naturaleza, y concepto.
Fel. A mí difinir me toca
la dicha, y desdicha à un tiempo
en una décima sola.
Ana. Mucho asunto en poco verso.
Fel. Dicha es seguir un bien,
y desdicha no tenerle;
teniendo es fuerza perderle,
y esto es desdicha tambien:
Quien siempre sufrió un desdén,
no llega à estado peor:
con que dicha es en rigor
causa de un mal mas mortal,
y la desdicha es un mal,
que escusa de otro mayor.
Ana. Estraña difinicion,
y es aguda por extremo.
Yo tengo à cargo un enigma,
y proponerosle quiero.
Pintàse una carbonera
natural, que siempre ardiendo,
cubierta de tierra, exhala
por la tierra el humo denso;
y la glosa dice asi,
escuchadla. *Fel.* Ya atendemos.
Ana. Este fuego que arde en mí,
otro fuego le encendió,
que arde tambien como yo,
y à un tiempo ardemos asi.
El humo que exhala el fuego
conviene à mi perfeccion,
y el cubrirme es por razon
de que no lo exhale luego.
Mientras que no me consumo
quando mas tierra me dás,
mas me abrigas, y ardo mas,
con que he de arrojar mas humo.
No dexando yo de arder,
salir en vapor presumo,
decid quién soi yo, y el humo,
que guardar no puede ser.
Fel. Dificil es. *Ana.* Qué os parece?

Alb. Yo digo, que es el secreto.
Ana. No es. *Dieg.* Yo digo, que son
los zelos, fuego de fuego,
como bolcán encendido,
que entrambos arden à un tiempo.
Ana. No son los zelos. *Ped.* Yo amor,
pues en él todo lo veo.
Ana. No es amor. *Ped.* Pues qué será?
Ana. Os rendís? *Ped.* A vuestro ingenio.
Ana. Pues es::: *Fel.* Tened, no digais,
que yo falto, y decir quiero.
Ana. Decid, pues. *Fel.* Yo digo, que es
aquese encendido fuego
la muger enamorada.
Ana. Es verdad, yo lo confieso.
Fel. El humo denso que exhala,
es su honor, la tierra luego
con que le cubren, parece,
si bien al enigma atiendo,
que son las guardas que tiene
su honor; y mientras queriendo
mas guardas ponerle intentan,
se enciende mas su deseo,
y crece el daño: de donde
se infiere con claro exemplo,
que quando la muger quiere,
si de su honor no hace aprecio,
guardarla no puede ser,
y es disparate emprenderlo.
Ana. Está mui bien conocido,
y aplicado. *Ped.* Aunque el intento
del enigma haya sido ese,
se concluye con un yerro.
Ana. Quál es? *Ped.* Decir, que el guardar
una muger, es empeño
que no puede ser. *Ana.* Por qué?
Ped. Porque del hombre el desvelo
puede asegurar su honor,
y con cautela, y esfuerzo
vencer puede este peligro:
que las mugeres que vemos
livianas, no es por su industria,
sino descuido del dueño.
Ana. Pues no hai hombres cuidadosos,
y honrados, que aqueste riesgo
cautelan; y las mugeres,
quando hai mas cuidado en ellos,
crece en ellas mas la industria,
y ofenden al mas atento,
seguras de su noticia?
Ped. Muchos hai, mas todos esos
lo yerran de confiados,
pues cautelan solo el riesgo
que piensan, y no el que deben:
que si hubiera uno discreto,
que previniese el peligro,
y con cautela, y aliento
mirára todas las puertas,
que puede tener el riesgo,
y las defendiese todas,
fuera imposible ofenderlo.
Y finalmente, concluyo,
que las que hacen ese yerro,
se le ocasiona el descuido
sin que le busque el ingenio;
y si no, la que engañó
à quien la guarda, no es cierto,
que se ofendió por la parte
que él no defendió? *Ana.* Eso infiero.
Ped. Luego si el que fue ofendido,
hubiera visto primero
aquel riesgo, y le guardára,
no le ofendiera? *Ana.* Es mui cierto;
mas si la muger estaba
metida ya en ese empeño,
si aquel medio no lográra,
hubiera hallado otro medio.
Ped. Pues por eso digo yo,
que el hombre honrado, y discreto
ha de prevenirlo todo;
y al que fuere tan atento,
lo que no puede ser, es,
que le ofendan. *Ana.* Para eso
es menester ser un hombre
mas que hombre, porque el ingenio
humano es casi incapáz
de prevenir tanto riesgo.
Ped. Quanto fuere riesgo humano
lo alcanza el entendimiento,
y el hombre es capáz de todo.
Ana. Pues si vos presumís eso,
en práctica lo pongamos
yo os ruego; mas suponiendo,
que à prevenir todo el daño
sois vós el hombre discreto,
que defendeis la muger

que

que se resuelve à ofenderos.
Ped. Decid, y vereis si hai daño
à que yo no dé remedio.
Ana. Aunque esteis vos receloso,
podeis prohibir, siendo cuerdo,
que salga aquesta muger
de casa? *Ped.* Ya que no puedo,
saldré yo siempre à su lado.
Ana. Está mui bien: y vos luego
no habeis de salir de casa?
Ped. Saldré, dexando primero
centinelas ignoradas.
Ana. Aunque es dificil empeño
para no ser continuado,
yo os le paso; mas supuesto
que siempre esteis à su lado,
no habeis de dormir? *Ped.* El sueño
de hombre que vela su honor,
aunque sea un letargo, el miedo
de que pueda despertarle,
le tiene en ella despierto,
para que no se le atreva.
Ana. Y si ella asegura el sueño
con algun arte, que es facil,
pues vemos que halló el ingenio
confecciones que le infunden?
Ped. Tener criados atentos,
que suplan ese peligro.
Ana. Y si son dobles? *Ped.* El cuerdo
no ha de confiar su honor
de quien no esté satisfecho
en caso que tanto importa;
y si esta experiencia ha hecho,
lo mismo harán ellos, que él.
Ana. Y si la muger, sabiendo
que de ellos se ha de guardar,
les diese tambien à ellos
la confeccion que os dió à vos,
y todos duermen, qué haremos?
Ped. Ese es un caso imposible,
y fuera caerse el Cielo,
y me cierro en mi opinion,
que estos son vanos intentos.
Ana. No hagais tal, por vida vuestra,
señor Don Pedro Pacheco,
y no querais saber vos
mas que todo el mundo en esto:
y advertid, que la experiencia
de los Sabios, conociendo
que aquesto no puede ser,
nos dexó varios exemplos.
En las Fábulas antiguas
los ojos de Argos durmieron
con la vara de Mercurio,
dando à entender, que el tercero
ingenioso, vencerá
qualquier guarda en ese empeño.
Acrisio puso à su hija
Danae en el obscuro encierro
de una Torre, y halló en ella
Júpiter el facil medio,
disfrazado en lluvia de oro,
de meterse en su aposento.
De que se infiere, que al oro
no hai fortaleza, ni encierro
que no se abra; y pues os dá
la ciencia tantos exemplos,
no querais vos saber mas,
que lo que todos supieron.
Este medio, que parece
mas facil, tiene secreto
algun riesgo, pues el mundo
no le usó; mas este riesgo
no se puede conocer,
hasta poner en efecto
la execucion de aquel caso.
Executarle es ingenio
llevado de su viveza,
y al caminar en su intento,
dá con el inconveniente:
y hallandose en un despeño
corrido de no haber visto
con su discurso aquel yerro,
para seguir lo comun,
vuelve à deshacer lo hecho.
Política mui delgada
es esta, y para venceros,
os daré mas claramente
su razon en un exemplo.
Vá un caminante à un Lugar,
en muchos caminos vemos,
que desde el principio suele
verse el Lugar à lo lexos;
siguiendo el camino, à veces
se vá la senda torciendo,
que parece que se aparta

del Lugar: y es, que el primero
que descubrió aquel camino,
halló algun mal paso en medio,
con que fue fuerza torcerle
para ir al Lugar mas presto.
Si alguno por su agudeza
este camino siguiendo,
pensase que iria mas breve
si le siguiese derecho,
y haciendo norte à los ojos,
abriese camino nuevo;
despues que con mas trabajo
hubiese andado gran trecho,
daría con el mal paso
del pantáno, ò el despeño,
con que era fuerza volver
à su camino primero.
Ped. Lo que ha torcido el camino,
aqui no es del argumento,
y yo he de seguir el mio.
Ana. Mirad que vais à perderos.
Ped. En qué? *Ana.* En errar.
Ped. Yo no soi
casado, ni en Madrid tengo
mas que una hermana, y del Sol
à defenderla me atrevo.
Ana. Vuestra hermana no tendrá
la intencion que se ha supuesto
de engañaros; y asi, en ella
no argüis con ese exemplo.
Ped. Y à tenerla, la guardára.
Ana. Mirad que no es facil eso.
Ped. El valor se ha de atrever
à lo dificil. *Fel.* Don Pedro,
daos por vencido, que todos
nos rendimos à este riesgo,
sin agraviar las mugeres,
pues de la mano del Cielo
viene sola la que es buena:
y vive Dios, que si en esto
tuviesedes cien cabezas,
como tuvo Briareo,
y en ellas los ojos de Argos,
y de Mercurio el ingenio,
os habia de engañar
la muger que sabe menos. *Levantase.*
Ped. Vive Dios, que el que pensare,
que puede ofender mi aliento
muger ninguna, se engaña.
Fel. Yo daré à entender su yerro.
Ana. Tened, no os descompongais,
Don Pedro, que el argumento
no se hizo para pendencias.
Ped. Lo que yo he dicho es lo cierto,
y despues de defendido,
afuera con el acero
lo probará la experiencia
con la razon, que aqui dentro. *Vase.*
Ana. Esperad, que es grande arrojo.
Alb. Ya es fuerza el irle siguiendo,
que aunque razon no ha tenido,
siempre à su lado estár debo. *Vase.*
Ana. Llamadle vos. *Dieg.* A eso voi:
mas en mí tiene un exemplo *ap.*
de que es cierta su opinion;
pues quando à su hermana quiero,
por él lugar no ha tenido
de vér, ni hablar mi deseo. *Vase.*
Ana. Cierto que ha estado pesado.
Fel. No pensé, que era tan necio.
Ana. Don Pedro, señor Don Felix,
es mi galán, y mi deudo,
y por ciertas prevenciones
dilato mi casamiento,
estando ajustados ya
entre los dos los conciertos:
para hacerle mi marido
quisiera verle mas cuerdo;
y para desengañarle
de tan loco pensamiento,
su hermana es rica, y hermosa,
si vos::: *Fel.* Tened, que ya entiendo,
y me proponeis lo mismo
que ha pensado mi deseo.
No es que yo la galantee?
Ana. Diera todo quanto tengo
por verle desengañado.
Fel. Pues yo en algunos encuentros,
aunque nunca la he servido,
la he dicho algunos requiebros,
y no mui mal escuchados.
Ana. No es ese mal fundamento:
mas cómo daréis principio,
si él la guarda con desvelo?
Fel. A mí me sirve un criado,
con quien Merlin supo menos,

si él la introduccion no intenta,
no la intentára Juanelo.
Ana. Dónde está? *Fel.* Ved si ha venido
Tarugo ahí fuera. *A una criada.*
Criad. Eso intento. *Llega al paño.*
Está Tarugo aqui? *Sale Tar.* Adsum.
Ana. Traza tiene de discreto.
Tar. Acia el agilibus mucho.
Ana. De dónde sois? *Tar.* De los hueros.
Ana. Los hueros? *Tar.* Es, que mi madre,
quando pensó que era huero,
me halló pollo. *Ana.* El es bellaco.
Tar. Honra que me haceis es eso.
Fel. Tarugo, aqui está empeñado
todo el valor de tu ingenio:
No conoces à la hermana:::
Tar. Quál? *Fel.* De Don Pedro Pacheco?
Te atreves à introducir
de mi parte un galanteo
con ella? *Tar.* Corrido estoi.
Fel. De qué? *Tar.* De que digas eso:
con un hombre de mi sangre
pone aqui duda tu pecho
el que yo sea alcahuete?
Pues de qué sirve mi aliento?
eso de mí ha de dudarse?
No solo haré, vive el Cielo,
con ella la introduccion,
mas con el mismo Don Pedro.
Fel. Cómo lo harás?
Tar. No hai pecunia?
Fel. Quanta quisieres. *Tar.* Laus Deo.
Ana. Cómo, estando mui guardada,
has de lograr ese intento?
Tar. Ella, come, viste, y calza?
Ana. No hai duda.
Tar. A estos ministerios
no acude gente de afuera?
Ana. Sí. *Tar.* Pues no hablemos en esto.
Ana. Qué quieres decir?
Tar. No entiendes?
Yo puedo ser Zapatero,
Sastre, hilo Portugués,
ò muger que quita vello,
porque el alcahuete tiene
bula de mudar el sexó.
Entendeislo ahora? *Ana.* Sí,
y mira que este es mi empeño.
Tar. Pues esto à ver qué os importa?
Ana. Desengañar àeste necio,
que el guardar una muger
no puede ser, y ha hecho empeño,
de la qüestion arrojado,
poniendose à defenderlo.
Tar. Qué decís? Jesus! à ese hombre
le parece facil eso?
pues no sabe que hai Tarugos?
Fel. El, seguir quiere su intento
por camino extraordinario.
Tar. En dexando el carretero,
vá el pobre señor perdido:
no sabe quántos se han muerto
por echar por el atajo?
Jesus, y qué lindo exemplo
con un cuento mui comun
le diera yo! *Ana.* Qué es el cuento?
Tar. Iba camino un Abad
mui gordo, y mui reverendo:
llegando à un rio, intentó
pasar el vado; y saliendo
un Pastor, le dixo: Advierta,
que ayer se ahogó un pasagero,
porque erró el vado. El Abad
preguntó al Pastor tosiendo:
Quánto hai desde aqui à la puente?
Dos leguas y media pienso,
dixo el Pastor. Y el Abad
le respondió entre un regüeldo:
Si el que se ahogó hubiera ido
por la puente, aunque está lexos,
desde ayer acá, ya hubiera
pasado el rio. Y el freno
torciendo à la mula, dixo:
por la puenta, que está seco.
Ana. Hizo mui bien: Y el Abad
quién habrá de ser? *Tar.* Don Pedro.
Ana. Yo te prometo un regalo.
Tar. Pues à la puente, y piquemos.
Fel. Señora, al intento vamos.
Ana. Con el aviso os espero.
Fel. Cuenta os vendré à dár de todo.
Ana. Me lograréis un deseo.
Fel. Vamos, pues, Tarugo. *Tar.* Vamos,
que no hai lei en el ingenio,
si no vieres que este hermano
en la capacha le meto. *Vanse.*

Cor-

Corredor, y salen Don Pedro, y Alberto.

Ped. Esto ha de ser, no ha de quedar abierta
ventana en casa, ni ha de verse puerta
sin guarda en ella: veamos si es posible
guardar una muger.

Alb. Ya estás terrible;
pues qué culpa, me dí, tiene tu hermana
de que haya sido su opinion liviana,
y arrojada tambien en tu argumento,
para ponerla en tanto encerramiento?

Ped. Alberto, esto ha de ser, no hai que apurarme:
vos sois mi deudo, perdonarme, (ga:
y à quien toca mi honor, y el duelo obli-
no quiero q̃ haya quien (porque se diga
que yo fuí en la porfia demasiado)
ponga en ella los ojos, y el cuidado,
y de ello me resulte una deshonra:
Vos habeis de ser guarda de mi honra,
desde hoi está mi casa à vuestra cuenta,
vos, como guarda, y centinela atenta,
Argos habeis de ser de este cuidado.

Alb. Pues todo eso, D. Pedro, es escusado
con D. Inés, quando en su honor emplea
el cuidado mayor. *Ped.* Aunque lo sea,
lo habeis de ser, pues yo de vos lo fio,
y no me repliqueis. *Salen Inés, y Manuela*

Inés. Hermano mio,
qué es esto? tú enojado?
tú mudado el color, y el rostro airado?
qué tienes?

Ped. No sé, hermana, lo que tengo,
solo sé, que al peligro me prevengo
de una juventud loca, un vulgo ciego;
y un noble, descuidado en su sosiego,
al riesgo de su honor irá sin tasa,
y es deuda de mi honor velar mi casa. *vas*

Inés. Qué es esto, Alberto, qué palabras necias?
(supuesto que mi afecto tanto aprecias)
son estas de mi hermano? qué hai? q̃ pasa?
riesgo en su honor? cuidados en su casa?
habla de mí? responde, ò ha perdido
mi hermano la memoria, y el sentido?

Alb. Señora, vive Dios, que lo parece,
segun sin causa su cuidado crece.

Inés. Sin causa, es imposible.

Alb. No la tiene, por Dios. *In.* Es imposible:
decidme la verdad, que aqueste exceso
no puede ser sin causa. *Alb.* Yo confieso
que la tiene, mas no de habér andado
aqui tan ciego, y tan desalumbrado,
que su cuidado dé à entender su pecho;
mas si à tu honor, estando satisfecho,
un tan necio desvelo no recata,
callarlo yo sería culpa ingrata.
Hoi en una Academia ha defendido
(solo de pensarlo pierdo el sentido)
Don Pedro, necio, si saberlo quieres,
que es facil el guardar à las mugeres,
y el ser ellas livianas, no es empeño
suyo, sino descuido de su dueño:
à esta razon, Don Felix de Toledo:::

Inés. Conozcole mui bien. *Alb.* Decirte puedo,
que este Don Felix es el Caballero
mas discreto, galan, noble, y severo,
que yo en toda mi vida he conocido:
hizole oposicion, y él ofendido,
rematando en disgusto el argumento,
dexó à un tiempo la sala, y el asiento.
De esto se le ha metido en la cabeza,
que han de solicitarle à tu belleza,
para dexarle en su opinion vencido;
y apoyando este error, me ha persuadido,
que yo vele tu honor, pues que me toca
per deudo suyo; y tanto se provoca
del riesgo imaginado,
que à cada puerta ha puesto un criado.
Yo que tu honor conozco, y tu recato,
te lo prevengo, por no ser ingrato
al amor, q̃ en tu infancia me has tenido,
y porque esté el peligro prevenido,
dés à entender, por esto que sucede,
que lo que ser no puede,
sin la necesidad de ser guardada,
es conquistar una muger honrada. *vas.*

Inés. Has escuchado, Manuela,
una, y otra ceguedad?
siendo tal la de mi hermano,
la de Alberto es otra tal.
El, por prueba de su ingenio,
defiende que ha de guardar
una muger, siendo cosa
que nadie supo jamás.
Lo que erró con el discurso,
quiere en la experiencia obrar?

errarlo allí fue agudeza,
y errarlo aqui necedad.
Estotro, mui prevenido
de consejo, y de piedad,
me alaba un hombre, de quien
dice, que me ha de guardar.
Yo, que en mi recato he sido
una Torre, una Ciudad
cerrada del alto muro
de mi altivéz principal,
no he conocido en mi vida
deseo en mi voluntad,
y desde que esto he escuchado,
estoi resistiendo ya,
sin mas daño, que es arderse,
exhalando el alquitrán,
pero oprímido en la mina,
todo el mundo bolará.
La muger es como el vidrio,
que el que le quiere guardar
le ha de poner en seguro;
mas si por guardarle mas,
desconfiado del riesgo
entre las manos le trai,
con lo que guardarle piensa,
suele venirle à quebrar.
Yo à Don Felix de Toledo
he visto, y aunque es galan,
y me ha hablado muchas veces,
no le respondí jamás.
Y desde que sé que es él
quien tal cuidado les dá,
estoi deseando verle.
Esto es de mi voluntad,
que en quanto à mi entendimiento,
tambien por tema me vá,
siendo muger, no ser menos
yo, que todas las demás.
No hai muger tan necia, à quien
el mas discreto, y sagáz,
si ella no quiere guardarse,
piense que la ha de guardar:
y es fuero de nuestro honor,
porque si fuera verdad,
que el hombre guardarla puede,
aunque le intente agraviar,
consistiendo esto en el dueño,
à quien sujetas están,
ni en la honrada hubiera honor,
ni en la libre liviandad;
y mi hermano ha de saber,
que esto en mi eleccion está,
y no ha de hacer accion suya
la que fue mia no mas.
Manuela, no hai que perder
ocasion, que en esto vá
la opinion de las mugeres;
sepa este necio el refrán.

Man. Señora, lo que te pasa,
à mí pasado me ha
con mi ayuno esta Quaresma;
yo sin mandarme ayunar,
quando obligacion no tuve,
no quebré ayuno jamás,
y ayunaba à pan, y agua:
este año fue de mi edad
el tener obligacion,
y en mandandome ayunar,
maldito el dia he dexado
de almorzar, y merendar.

Sale Alb. Entrad, amigo. *Inés.* Quién es?

Alb. El Sastre envia un oficial
à que os tome la medida
del vestido; que ha de dar
para el dia del Sotillo.

Inés. Entre, pues.

Alb. Amigo, entrad. *Vase.*

Man. Señora, Alberto à la puerta:
qué es esto? gran novedad!

Inés. Eso es disculpar, que yo
castigue su necedad.

Sale Tar. Sea Dios en esta casa,
ò no paso del umbral.

Inés. Quién sois? *Tar.* Sastre, con perdon.

Inés. De qué? *Tar.* De lo que he de hurtar.

Inés. Y à qué venís? *Tar.* El Maestro,
por probar mi habilidad,
à que yo os corte un vestido
me envia, porque al Lugar
soi recien venido, y tengo
gran opinion por allá
en el cortar de vestir.

Inés. Y él por qué no viene acá?
quiere probarle à mi costa?

Tar. En vos no cabe el refrán,
de que en la barba del ruin,
porque el que me envia acá,
está mui bien informado

de

de que yo no la he de errar.
Inés. Y cómo os llamais? *Tar.* Garulla.
Inés. Qué decís? *Tar.* Soi del corral,
y quando nací, mi cuna
fue un cesto de vendimiar.
Inés. Y dónde habeis aprendido
tan diestramente à cortar?
Tar. En Marruecos. *Inés.* En Marruecos?
Tar. Fui niño cautivo allá,
compróme un Sastre Morisco,
y aprendí con gracia tal
su oficio, que à la Princesa,
que es la mas rara beldad,
hacia yo de vestir;
traxome la Trinidad,
y ahora vengo à la Merced,
que espero que vos me hagais.
Inés. Pues el vestir à las Moras,
qué importa al uso de acá?
Tar. Entre Moras, y Christianas
poca diferencia hai,
para mí todas son unas,
digo con mi habilidad.
Inés. Bestialidad: la Princesa
cómo se llamaba allá?
Tar. Doña Fatima de Aguirre.
Inés. De Aguirre? *Tar.* Sí, qué dudais,
si su madre es renegada.
Inés. Ea, pues, tomadme ya
la medida. *Tar.* Antes quisiera,
que aqui unas telas veais,
y algunas cosas curiosas
de las que traxe de allá.
Inés. Veamos. *Tar.* Estas son joyas.
Inés. Y qué es aquesta? *Tar.* Aguardad,
que esta no es joya. *Inés.* Pues qué es?
Tar. Qué aqui::: le hube de olvidar,
vive Dios. *Inés.* Tén, no la escondas,
que no te la he de quitar.
Tar. No hai por qué, él es un retrato,
veisle aqui. *Inés.* Bien hecho está.
Tar. Conoceis el dueño? *Inés.* No.
Man. Cierto que está mui galán:
señora, este no es Don Felix?
Inés. Calla, que en el Sastre hai mas
malicia de lo que piensas.
Quereisme acaso feriar
esta joya? *Tar.* No señora,
que si he de decir verdad,
me la han dado para darla
à una Dama del Lugar,
que tambien yo en este trato
tengo un poco de oficial.
Inés. Quién es la Dama? *Tar.* No sé;
porque no la vi jamás,
ni he sabido donde vive,
solo su nombre sé ya.
Inés. Quál es? *Tar.* Doña Inés Pacheco,
que es mui bella. *Inés.* Sí será;
mas si esta joya os feriase
à otra de valor igual? *Saca otro retrato.*
Tar. No es posible que la haya.
Inés. Valdrálo esta? *Tar.* Sí valdrá.
Man. Señora, tu hermano viene.
Tar. Pese à mí! puedo escapar
sin ser visto? *Inés.* Pues qué importa
si sois Sastre? *Tar.* Tengo azár
con hermanos, porque un hombre,
Astrologo singular,
me ha dicho, que quatro hermanos
me han de llevar à enterrar.
Man. Que se entra ya.
Tar. Pues yo quiero *Ponese unos anteojos.*
ponerme aqueste disfráz. *Sale D. Pedro.*
Ped. Hermana, qué hace aqui este hombre?
Inés. El Sastre enviado le ha,
porque corta de vestir
con gran destreza, y me trai
algunas telas, que venden,
por si las quieres comprar.
Ped. Anteojos trae? *Tar.* Por qué no?
Ped. No los ví en Sastre jamás.
Tar. Si el Sastre es corto de vista,
y vé bien por su cristal,
por qué no se ha de poner
anteojos? *Ped.* Es gravedad
à que el Sastre no se atreve.
Tar. Yo he visto Sastre, que trai
relox en la faltriquera.
Ped. Mira tú, hermana, si hai
tela alguna de tu gusto,
y se la puedes comprar.
Y tú, Manuela, à mi quarto
lleva luz, que quiero ya
recogerme. *Man.* Ya yo voi. *Vase.*
Ped. Haz en saliendo cerrar. *Vase.*
Tar. Ya la tragó, vive Christo, *ap.*
pues mas falta que tragar.

Inés. Hombre, quien quiera que seas,
no me niegues la verdad,
que en el susto he conocido
que no eres Sastre; habla ya
sin miedo, y yo te aseguro,
que de mí puedes fiar.
Tar. Pues, señora::: *Inés.* Antes advierte,
que nada me has de ocultar,
pues te vá premio, ò castigo.
Tar. Ya picó el pez: preguntad.
Inés. Eres criado de Don Felix?
Tar. En este caso algo mas.
Inés. Amigo? *Tar.* Mas un poquito.
Inés. Deudo? *Tar.* Otro poquito mas.
Inés. Pues qué eres? *Tar.* Su tercero.
Inés. Qué decís? *Tar.* Te pesará?
Inés. No, que antes me has hecho gusto.
Tar. Y lo estimas? *Inés.* Claro está.
Tar. Tragóse todo el anzuelo, *ap.*
iré alargando el sedal.
Inés. Vete, pues. *Tar.* Y qué me dices?
Inés. No vá mi retrato allá?
Tar. Y acá queda el suyo. *Inés.* Pues
qué mas quieres? *Tar.* Algo mas.
Inés. Vuelve à verme. *Tar.* Eso mañana.
Inés. Bien recibido serás.
Tar. Qué decís? *Inés.* Que esto aseguro.
Tar. Con memoria? *Inés.* Y voluntad.
Tar. Pues con esto à Dios, señora.
Inés. Hasta mañana no mas. *Vase.*
Tar. Miren los que vén aquesto,
si es bien grande necedad
el guardar una muger,
que no se quiere guardar.

JORNADA SEGUNDA.

Sala, salen Tarugo, Don Felix, y Doña Ana.

Ana. Notable principio ha sido,
y mejor fin asegura.
Fel. No es donosa travesura
la que Tarugo ha emprendido?
Ana. Tan rara, que dudo el modo.
Tar. Pues oid atentamente,
si gustais, que brevemente
os daré cuenta de todo.
Lo primero me informé
quién à su casa acudía
de fuera, que en compañía
entrar con alguien pensé;
supe el Sastre, esto me alabo,
que la hacia de vestir;
fui allá, y viendole zurcir,
dixe, tate, aqueste es bravo.
Prometíle unos escudos
solo por la permision
de ir en su nombre à esta accion,
y no me salieron mudos,
porque él lo dudó primero,
y temió hacerme oficial,
por si el riesgo era fatal:
mas apenas vió el dinero,
quando las señas me dió,
con que en su nombre fui allá,
y ya tal el Sastre está,
que hará lo mismo que yo.
Entré, pues, en la tal casa
por medio de tres Porteros
que tiene como Cerveros,
atisbando lo que pasa.
Llevé mi arenga pensada,
y fue tal mi desventura,
que pensando hallarla dura,
estaba ya perdigada.
Yo entro, y salgo allá à llevarle
recados, y ella desea
solo, que mi amo la vea,
porque rabia por hablarle.
Y si los lances postreros
no le mienten à mi estrella,
he de hacer, que quiera ella,
el hermano, y los Porteros.
Ana. De tu industria la alabanza
sea esta sortija. *Tar.* Bravo,
pues me la llevo, ahora acabo
de creer soi buena lanza.
Ana. Don Felix, por todo el precio
del mundo, y todo el poder,
no trueco el gusto de ver
desengañado este necio.
Fel. Mas tiene un inconveniente,
que lo que tema hasta aqui,
pienso que vá siendo en mí
cuidado mui diferente.
Yo tenia inclinacion
de Doña Inés al recato;
y mirando en su retrato
su divina perfeccion,
me dexó tan satisfecho

su hermosura, que he pensado,
que por él se me ha pasado
el original al pecho.
Ana. Pues cuidado, que es cruel
ese mal, no sea, por Dios,
que os hagais la burla à vos,
queriendo hacersela à él.
Fel. Aunque inclinado me siento,
y aun algo mas que inclinado,
aun no llego à enamorado.
Ana. No os fieis del sentimiento,
que es como el aspid Amor,
que el que encontrandole elado,
de su languidéz fiado,
le dá del seno el calor,
y obra libre, y satisfecho,
del desmayo compasivo,
y no sabe que está vivo,
hasta que le muerde el pecho.
A quántos ha sucedido,
que de estár enamorados,
no hai mas seña en sus cuidados,
que un estár agradecidos?
Suelen decir éstos: Yo
no estoi mas que bien hallado,
y es, que aun susto no le ha dado
el aspid que él abrigó;
y en la primera ocasion
del calor de sus desvelos,
siente el diente de los zelos
hasta el mismo corazon.
Para él el mundo se acaba,
su ardor con sus ansias mide,
y en los remedios que pide,
confiesa el mal que negaba.
Tar. Yo à mi modo, si asi os place,
os pondré un exemplo breve:
el que bebe, quando bebe,
no sabe el mal que le hace;
y el que bebe sin empacho,
imita al amante fino,
que hasta que vomita el vino,
no sabe que está borracho.
Fel. En llegarme à enamorar
no hallo nada que perder,
siendo Doña Inés muger
con quien me puedo casar.
Tar. Si eso hai, vano es el recelo.
Ana. Trás eso tened cuidado.
Tar. Para qué ha de andar atado,
teniendo remedio el duelo?
Yo tuve unas bubas duras,
que andando noches fatales,
las hallé en unos portales
de algunas casas obscuras:
de tumores, y chichones
viendome lleno, al Dotor
fui, y me dixo: Mi señor,
no hai mas remedio, que unciones;
yo aceptélo, y de camino
dixe: Señor, qué he de hacer,
que me muero por beber,
y se me antoja un pepino?
Dixo él: No ande en invenciones,
ni tiene que reparar,
que si al fin se ha de curar,
todo saldrá en las unciones.
Si tu gusto se acomoda
ácia casarte con ella,
dexate hurtar de querella,
que todo saldrá en la boda.
Fel. Dime, y qué medio tendré
yo de hablarla? *Ana.* Eso sería
corona de la porfia.
Tar. Yo anoche me desvelé,
y una industria he imaginado,
que ha de servirnos aqui:
tú no me dixiste à mí,
que este Don Pedro es preciado
de amigo, y aun de pariente
con el Marqués de Villena?
y que desde España ordena
el ser su correspondiente
en México, donde está?
Ana. Es cierto, y que de él recibe
cartas, y aun à mí me escribe.
Tar. Pues por hecho el caso dá.
Fel. Cómo? *Tar.* La flota ha venido;
tú un regalo has de buscar
de Indias, que poder llevar,
mui hermoso, y mui lucido.
Si Doña Ana carta tiene
del Marqués, yo sacaré
la firma, y carta me haré,
como quien se la previene:
fingiréme Indiano en ella,
y que me hospede en su casa,
entregandole sin tasa

to-

todo lo que lleve à ella.
Ana. Sabiendo su condicion,
no puede haber discurrido
à su genio mas medido.
Fel. Pues ponlo en execucion.
Tar. Quieres que vaya à buscarlo,
y à prevenirlo? *Fel.* Al instante.
Tar. Y que compre lo importante?
Fel. Pues eso dudas? *Tar.* Andallo:
si tú no la hablares hoi,
mañana quemo mis flores,
que no pueden ser peores:
tengan cuenta à lo que voi, *ap.*
à fingirme Caballero,
à comprar regalo Indiano,
à engañar aqueste hermano,
y à sisar en el dinero. *Vase.*
Ana. La agudeza de Tarugo
es estraña. *Fel.* Celestina
no supo embustes con él.
Ana. Con esto doi por vencida
la porfia de Don Pedro.
Fel. Tened, que él viene. *Ana.* Pues finja
el descuido otro cuidado.
Fel. Bien decís, que ya nos mira.
Sale Don Pedro, y quedase al paño.
Ped. Sin vida vengo, y sin alma:
bien esforzó la porfia
la cautela de Don Felix,
si estaba ya prevenida
su traicion contra mi honra.
A vér à mi hermana iba
mi temor, que el riesgo vela,
y en su quarto (qué desdicha!)
ví esta mañana un retrato,
y aunque sus señas afirman
que es de Don Felix, le traigo
por cotejar con la vista
retrato, y original,
que cosas de tanta estima,
no se han de juzgar con menos
informacion; mas mi dicha
me ha ofrecido la ocasion,
quiero reportar las iras.
Ana. Señor Don Pedro Pacheco?
Ped. En vos, Doña Ana divina,
viene à hallar mi amor su centro.
Todas las señas confirman *ap.*
mi sospecha, y su partido.
Mira el retrato, y à D. Felix con recato.
Ana. Qué reparais? Lo que os mira. *ap.*
Fel. Y el semblante demudado. *ap.*
Ana. Si acaso de la porfia
le ha quedado algun rencor.
Fel. No os deis vos por entendida.
Ped. A darle de puñaladas *ap.*
el furor me precipita.
Mataréle; mas acaso,
aunque es dificil, podria
no haber aqui culpa suya;
y hasta vér en mi noticia
mas cabal informacion,
es mi templanza precisa.
Ana. Qué suspensiones son estas,
Don Pedro? *Ped.* De quien os mira
estrañais que se suspenda?
no es nuevo en mí: en vano aníma
la voz mi pecho asustado. *ap.*
Fel. Aun à hablar no acierta, è indicia
lo que vos habeis pensado.
Ana. Si acaso de la porfia
de ayer ya os habeis vencido,
no os embarace el rendirla,
que el hombre se vé en el yerro,
y el Sábio en que se corrija.
Ped. Antes tengo en la opinion
por tan segura la mia,
que hoi vuelvo à ratificarla.
Ana. Eso será vizarría
del ingenio, que aunque vea
su sentencia concluida,
por vanidad la defiende
contra la evidencia misma.
Y advertid, señor Don Pedro,
si eso os mueve à repetirla,
que el ser ignorante, es falta
al ingenio concedida;
y el ser necio, es una culpa
del entendimiento indigna.
El que ignora, en confesando
lo que ignoró, se acredita,
pues tuvo luz en su ingenio
para vér lo que no vía.
Mas quien quiere defenderlo,
se hace con una accion misma
ignorante por la duda,
y necio por la porfia.
Por todas estas razones,
jus-

justo es, Don Pedro, que os pida,
que mudeis de parecer,
que como mi afecto os mira
como quien ha de ser dueño
de mi amor, y de mi vida,
no os quisiera vér tan ciego
en verdad tan conocida.
Ped. No solamente, señora,
esa opinion no me inclina,
mas lo que no puede ser,
si mi opinion os admira,
digo, que he de sustentar
(sin que ofenda la malicia)
el que se guarde, pues quando
hubiera alguna atrevida
que intentára (qué es intento?)
que piense, en ofensa mia,
no manchar, deslucir solo
el valor que me acredita,
con mi espada, con mis brazos,
con mi aliento abrasaría
su imaginacion, de suerte,
que aun no quedasen cenizas
del que inventó mis ofensas
para exemplo de ellas mismas.
Ana. Pues contra quién decís eso?
Ped. Perdonad, señora mia,
que el haber yo discurrido
à solas con mi porfia,
me ha llevado à este furor;
y para que no prosiga
con mi error, dadme licencia.
Voi à juntar la noticia *ap.*
con el exâmen, y si hallo
que Don Felix solicíta
mi desastre, vive el Cielo,
que le ha de costar la vida. *Vase.*
Ana. Habeis visto tal locura?
Fel. A mí me provoca à risa.
Ana. Sin duda está sospechoso.
Fel. El enojo lo confirma,
y eso dá seguridad
al caso; mas es precisa
diligencia ir à avisar
à Tarugo. *Ana.* No se omita
prevencion. *Fel.* Y con efecto,
quién al necio le diría,
que me ha enviado su hermana
un retrato antes de vista?
Ana. Quien sabe que las mugeres,
quando las guardan peligran.
Fel. Que no puede ser, es cierto.
Ana. Y el que lo intenta lo escriba
con letra grande en su puerta.
Fel. Qué, señora? *Ana.* Bovería. *Vanse.*
Salen Doña Inés, y Manuela.
Inés. Manuela, yo soi muerta si él ha hallado
el retrato.
Man. Tan poco es tu cuidado,
que tal prenda aventures de esa suerte!
Inés. El, que en guardarme nada se divierte,
fue à verme esta mañana à mi aposento,
propia accion de un hermano desatento.
Como él de susto me cogió ante mano,
y yo por encubrirle de mi hermano,
con un descuido le arrojé en el suelo,
y no se le ví alzar; pero busquélo
despues que ya mi hermano se habia ido,
y en todo el dia hallarle no he podido.
Man. Pues señora, sin duda, que le ha hallado,
y es mui facil no haber tú reparado,
que un zeloso es sutil en sus acciones.
Inés. Pues para eso son mis prevenciones,
y que tú tengas atencion te advierto
con lo que ordeno, por si acaso es cierto,
que le tiene. *Man.* Ya estoi advertida.
Inés. Que yo le he de escuchar aqui escondida.
Man. Pues ya à tu quarto pasa.
Inés. Y asi saber espero lo que pasa.
Retiranse, y salen D. Pedro, y Alberto.
Ped. Alberto, esto que os digo me ha pasado,
este retrato en su quarto he hallado,
mirad si tiene indicios mi deshonra.
Alb. Tened, Don Pedro, y en cosas de la honra
no hagais tan presto el juicio temerario.
Ped. Buena temeridad! Tan ordinario
es hallarse en el quarto de una Dama
un retrato, que es nota de su fama?
Es esto disculparos neciamente
del

del no haber sido guarda diligente?
Alb. Pues qué hombre habeis hallado?
Ped. Buen concierto: (cierto,
si no le hallé, que pude hallarle es
pues venir pudo, y es sombra de su nombre,
por donde entró un retrato, entrará un hombre;
mas si à decir mi prevencion tan vana,
el remedio es, que yo case à mi hermana,
que Don Diego de Roxas me la pide;
y aunque no es rico, quando el riesgo mide
la descomodidad, y la deshonra,
no hai mas comodidades, que la honra.
Inés. Veslo? al remedio, que esto vá perdido. (do,
Alb. Mirad, que Doña Inés aqui ha sali-
no entienda lo que pasa.
Ped. Idos afuera.
Alb. El à cargo tomó linda quimera. *vas.*
Inés. Esto importa, Manuela, finge ahora. *Salen.*
Aquel retrato me has de dár, traidora.
Man. Señora, sabe Dios, q̃ le he perdido.
Inés. Si por curiosidad le has escondido,
y si me pones ya mas embarazos,
del pecho he de sacartele à pedazos.
Man. Triste de mí! Señora, yo protesto,
que en tu aposento le perdí.
Ped. Qué es esto? (das.
Inés. Maldades son, hermano, de cria-
Viniendo ayer de Misa descuidadas,
esa criada se encontró un retrato,
y menos obligada à su recato,
le alzó del suelo: anoche, estando en casa,
me le mostró; advierte, si esto pasa,
el riesgo que resulta à mi recato,
de que en mi casa tengan un retrato,
que no sé de quién sea, mis criadas,
quando andan las malicias desveladas,
sin dexar sombras que en sus ojos pase:
dixela, que al instante le quemase,
y ella, por su capricho inadvertido,
quiere decirme ya que le ha perdido.
Ped. Loestraño del recato bien indicia, *ap.*
que ha sido prevencion à la malicia.
Qué dices tú?
Man. Señor, creerme no quiere:
me lleve el diablo donde Dios quisiere,
si no le perdí anoche en su aposento.
Inés. No tal.
Man. Y aun perdí el entendimiento.
Ped. Bien está, Inés, q̃ ya tengo entendido,
que tú, que mis sospechas has sabido,
te curas en salud, y te disculpas.
Inés. Qué es esto? pues tú ahora à mí me culpas?
No te lo dixe yo? veslo, traidora?
busca el retrato. *Man.* Yo, señora,
dónde le he de buscar?
Inés. Has de buscarle,
ù de tu pecho tengo de sacarle.
Ped. Tente, Inés, que ya es vano tu recato:
bien sabes tú que yo tengo el retrato,
y que has oído las sospechas mias.
Inés. Cómo? *Ped.* Y q̃ tú primero le tenias;
y sabiendo que yo lo he conocido,
tu engaño esta cautela ha prevenido.
In. Qué es lo q̃ dices? has perdido el seso?
Ped. Sí, Inés, q̃ le he perdido te confieso;
pero mucho no ha sido,
si el seso, y el honor junto he perdido.
Inés. Hablas conmigo?
Ped. Calla, aleve hermana,
dé este puñal à tu traicion liviana
el debido castigo. *Saca la daga.*
In. Qué es esto? *Ped.* Verdad es lo q̃ digo,
y has de decirme cómo à tí ha llegado
este retrato, y quién te le ha enviado.
Inés. Aunque pueda merecer
tu error la desconfianza
à mi pecho, has de saber,
que te quiere responder
mi honor con esta templanza.
Y aunque causa me hayas dado
para pensar, que ya dexo
de ser quien soi, à tu lado
las iras que me has c[illegible]do,
te he de trocar à un consejo.
Si tú, hermano, has conocido
que te ofendo, aqui has errado,
pues mi culpa has escondido
con haberme prevenido,
y no haberme castigado.
Si yo lo intento no mas,

y quieres con ese amago
vencerme, mas ciego estás,
pues otro deseo me dás
para que logre el estrago.
Si lo presumes, es cierto
que es peor, que si yo estaba
dormida, à tu voz despierto,
acaso me has descubierto
lo que yo no imaginaba.
Con que entre el daño que toco
con ese furor que escucho
has andado necio y loco:
si lo sabes, porque es poco;
si lo dudas, porque es mucho.
Y al contrario en la ocasion,
quien desconfia, dispensa;
pues si imagina traicion,
ya ella tiene en su opinion
hecho el gasto de la ofensa.
Y en fin, el que una muger
guardar quiere, lo ha de errar,
porque no se puede hacer;
y decid si puede ser
no queriendose guardar. *Vase.*
Ped. Corrido, viven los Cielos, *ap.*
con sus razones me dexa:
yo hice mal en declararme:
vete allá dentro, Manuela.
Man. Señor, dí que no me riña.
Ped. No te reñirá, no temas.
Man. No hai que temer, pues no teme,
que acá la llevamos hecha. *Vase.*
Sale Alberto. Un Indiano Caballero,
que ahora dice que llega
à Madrid, y que una carta
trae del Marqués de Villena,
te quiere hablar, y con él
muchos ganapanes entran,
que traen unos caxones.
Ped. Venga mui en hora buena,
decid que éntre el Caballero.
Alb. Entrad.
Sale Tarugo de Caballero del Avito de Santiago con botas, y espuelas.
Tar. A las plantas vuestras
me teneis ya. *Ped.* Con los brazos
es el recibiros deuda:
quién sois? *Tar.* Vedlo en esta carta.
Ped. Antes de mirarlo en ella,
de la estimacion que os debo,
vuestra persona es la muestra.
Tar. Quanto lo primero, ya *ap.*
va tragada la presencia:
gran trozo de personage
debo de tener. *Ped.* Licencia
me dad de leer la carta.
Tar. Leed mui en hora buena.
Ped. El Marqués mi primo firma.
Tar. Primo le llama? clavéla. *Ap.*
Lee D. Pedro. *El Señor Don Chrisanto le Arteaga es persona de toda mi obligacion; va à esa Corte à negocios importantes, y la estrañeza de su condicion, que casi toca en locura, le arriesga en sus pretensiones, no teniendo à su lado quien le dé à conocer; y para lograr la memoria de nuestra amistad, he querido que vaya con carta mia, y un regalo de la tierra para recomendar la estimacion de su persona, la qual suplico que sea la misma que la mia.*
De su letra dice luego:
Encargo mucho su agasajo, que en todo será mi mayor estimacion.
Caballero, mi persona,
esta casa, y quanto en ella
hubiere está à vuestros pies.
Tar. Yo estoi à las plantas vuestras,
mi señor: La añadidura *ap.*
pegó como girapliega.
Ped. De vuestro despacho ahora
tratar lo primero es fuerza.
Vive Dios, que esto en mi casa *ap.*
à que le hospede me enseña,
y es grandísimo peligro.
Tar. Parece que titubea: *ap.*
pongole un madurativo.
Yo, que de eso hablar quisiera,
os advierto, que no puedo
estar sin gran riesgo y pena
en casa donde hai mugeres;
y si las hai en la vuestra,
no aceptaré el hospedage,
sino es que imposible sea
que yo las vea de noche.
Ped. Por qué? *Tar.* Es una cosa nueva.
Yo en México à una Criolla
hablaba, ésta fue hechicera:
dióme un hechizo, zelosa,

y de su mucha violencia
me resultó un mal tan grande,
que hasta hoi mas barras me cuesta
que cabezas de muchachos
hai desde Cadiz à Armenia.
De noche fue la bebida,
y me ha resultado de ella,
que en viendo muger de noche,
me da un mal en la hora mesma
de corazon, que me quedo
con tanta bocaza abierta,
que me se ven los riñones
por la senda de las venas.
Y asi, si en casa hai mugeres
que yo de noche ver pueda,
perdonad que no la acepto.

Ped. Con este hombre nada arriesgan *ap.*
mis temores, y peligros.
No temais vos que os suceda
en mi casa. *Tar.* Lumbre ha dado: *ap.*
pues me hareis merced en ella.

Ped. Yo os he de suplicar eso:
apartaré de manera *ap.*
su quarto del de mi hermana,
que viva en casa sin verla.
De esta suerte lo aseguro.

Alb. Y quando aqueso suceda,
yo sé unas ciertas palabras
con que sano esa dolencia.

Tar. Pues vos me dareis la vida:
Jesus, la carta primera
se me ha de ir toda en dar gracias.

Ped. A quién, señor? *Tar.* A Villena.

Ped. Sois su amigo? *Tar.* Y camarada:
le tengo yo allá à mi mesa
todos los mas de los dias;
es gran Señor su Excelencia,
y sabe como ha de honrar
à los hombres de mis prendas;
y aunque yo lo diga, todo
cabe en mi sangre, que lleva
de Noé acá Caballeros,
como berzas una huerta.

Ped. Y habeis estado otra vez
acá? *Tar.* No, ésta es la primera.

Ped. Luego allá el Avito os dieron?

Tar. Con notables preeminencias
su Magestad me rogó
que este Avito me pusiera,
y yo, por hacerle gusto,
lo acepté. *Ped.* Rara grandeza!
Habeis vos servido al Rei?

Tar. Yo servidole? esa es buena,
él me sirve à mí. *Ped.* De qué?

Tar. De gusto en coplas diversas
que le hago yo cada dia.

Ped. Luego tambien sois Poeta?

Tar. Esa es una habilidad,
que me hallé en la faldriquera
un dia sacando un lienzo,
mas ya no hago caso de ella.

Ped. Estraño humor tiene el hombre,
bien la carta me lo acuerda. *Ap.*
Alberto, aqui es menester
que el regalo se prevenga,
y el quarto de Don Chrisanto.

Tar. Ay, bobo, que à pagar llegas *ap.*
los azotes al verdugo!

Ped. Dadnos ahora licencia
de preveniros la casa.

Tar. Pues mirad que tenga cuenta
quien reciba aquestas cajas,
porque lo que dentro encierran
no se maltrate al tomarlas.

Ped. Pues qué es lo que viene en ellas?

Tar. Chocolate de Guaxaca,
y filigranas diversas,
gicaras de Mechoacán,
y paños que dar con ellas.

Ped. Bujerías son de gusto,
y dignas de la grandeza
del señor que las envia.

Tar. Un tuerto es, que tiene tienda *ap.*
junto à la puerta del Sol.

Ped. Perdonad, dadme licencia.

Tar. Bien está. *Ped.* Venid, Alberto. *Vanse.*

Tar. Bueno va: el bobo, qué piensa
que es facil guardar mugeres?
Mas facil de guardar fuera
una viña de muchachos:
mas todo esto en la presencia
pase de Inés, que avisada
está ya de aquesta treta;
y asi, aquel resquicio pienso
que huele à faldas que acechan.

Sale Inés. Seor Tarugo. *Tar.* Ya voi: tomen
si soi mal perro de muestra:
miren si olí la perdiz.

Inés.

nés. Ya he escuchado tu cautela.
Tar. No está bien introducida?
Inés. Vida me has dado con ella.
Tar. Pues no ha de parar en esto,
que esta noche haré que veas
à Don Felix aqui dentro.
Inés. Cómo, si hai en cada puerta
una guarda? *Tar.* No hai jardin?
Inés. Sí, mas él solo abre, y cierra.
Tar. Pues mejor. *Inés.* Sí; pero advierte,
que está con grande cautela,
porque me ha hallado el retrato.
Tar. Malo; mas no tengas pena,
que yo lo remediaré.
Inés. Cómo? *Tar.* Qué hai de la materia?
Inés. Que yo he dicho, que en el Carmen
ayer se le halló Manuela,
y aun sospecha la malicia.
Tar. Pues yo haré que me le vuelva.
Inés. A tí? qué dices? *Tar.* Que vuelve,
retirate allá, y acecha.
Retirase Doña Inés, y sale Don Pedro.
Ped. Señor Don Chrisanto, ya
prevenido el quarto queda,
y podeis entrar à honrarle.
Tar. Para pagar la fineza
del hospedage, mi honor
quiero fiaros. *Ped.* Es deuda
con que empeñais mi amistad.
Tar. Yo tengo una hermana bella
en Indias que es un prodigio;
quando sale à alguna fiesta
de diez leguas en contorno
van forasteros à verla.
Tiene un dote que es locura;
en casas solo la cuentan
ciento y treinta mil ducados:
à mas de las diligencias
que yo vengo, es à casarla,
traigo de allá la propuesta
de un Caballero de aqui,
que vos conocer es fuerza.
Ped. Podrá ser: decid, quién es?
Tar. Si yo su retrato os diera,
conocereisle por él?
Ped. Viendole os daré respuesta.
Tar. Pues yo os le quiero enseñar;
mas aguardad, ésta es buena; *buscalo.*
vive Dios que le he perdido.
Ped. Cómo? *Tar.* De la faldriquera
se me ha caído. *Ped.* Su nombre
me decid si se os acuerda.
Tar. Don Felix es de Toledo.
Ped. Cielos, bien dixo Manuela: *ap.*
albricias doi à mi honor.
Dónde se os cayó? *Tar.* Eso piensa
mi cuidado, y no me acuerdo,
sino es que ayer en la Iglesia
del Carmen se me cayese,
porque allí una tabaquera,
que se me habia perdido,
me volvieron à la puerta.
Ped. Cielos, allá va mi hermana *ap.*
à Misa; que su inocencia
culpase yo, ciego, y loco!
Y si yo el retrato os diera, *sacale.*
qué dixerais? *Tar.* Dónde está?
Ped. Veisle aqui. *Tar.* Hai dicha como ésta!
dos mil ducados de hallazgo,
si los tomarais, os diera:
mas hallazgo os he de dar.
Ped. Qué decís? *Tar.* Una cadena
que pesa catorce libras,
de filigrana. *Ped.* Eso fuera
agraviar mi voluntad.
Tar. Tomadla, por vida vuestra.
Ped. Yo tomarla? *Tar.* No importa, *ap.*
que aun pienso que no está hecha.
Ped. Miren si el guardar mi honra *ap.*
se luce. *Tar.* Pero él se quema: *ap.*
si no le echo esta botana
todo el pellejo rebienta.
Ped. Venid, señor Don Chrisanto.
Tar. Digo, conoceis quién sea
ese Caballero? *Ped.* Sí,
que es mui grande su nobleza.
Tar. Pues eso es lo que yo busco,
que allá nos sobra la hacienda.
Ped. Vos hareis mui digno empleo.
Tar. Gozará la mejor prenda
de España, y la mas guardada,
porque hai muchos que desean,
y esta noche he de ajustarlo.
Ped. Con quién? *Tar.* Con él, y con ella.
Ped. Pues cómo? *Tar.* Eso en el jardin
se verá de aqui à hora y media. *Ap.*
Yo traigo aqui poder suyo.
Ped. Hareis bien, porque se arriesga

la muger hermosa en casa.
Tar. Y yo sé alguno que piensa
que la guarda, y es en vano.
Ped. Será tonto el que la vela.
Tar. Como vos lo habeis pensado.
Ped. Venid pues. *Tar.* En hora buena.
Ped. Entrad vos. *Tar.* Guiadme vos.
Ped. Esto es forzoso. *Tar.* Esto es deuda.
Ped. No haré tal. *Tar.* Por vida mia.
Ped. Ha de ser. *Tar.* Pues obediencia.
Ped. El Don Chrisanto es un bobo.
Tar. El hermano es una bestia. *Vanse.*

Salen Doña Inés, y Manuela.

Inés. Manuela, hai dicha mayor,
lograrse amor y recato!
Man. Que le sacase el retrato
con tal traza es lo mejor;
que en una palabra sola
lo entendiese es lo que dudo.
Inés. El Tarugo es mui agudo.
Man. No ha menester llevar cola.
Inés. Cómo en casa ha de meter
à Don Felix, no lo entiendo,
por mas que esté discurriendo.
Man. Señora, dexale hacer,
y quanto dicho te hubiere,
pues tú se lo vés lograr,
no hai sino creer y callar,
y venga lo que viniere.
Inés. El dió à entender, que al jardin
luego me le ha de traer,
no sé cómo puede ser.
Man. El sabe mas que Merlin,
y ya tendrá su desvelo
hecho el enredo à esta hora:
y estas cosas son, señora,
como el huevo de Juanelo.
Inés. Yo aqui le pienso esperar,
aunque el medio busco en vano;
mas qué harán él, y mi hermano?
Man. Dandole está de cenar
con aparato ruidoso,
y es aqui lo que mas vale,
haber hecho que regale
al alcahuete el zeloso.
Dent. D. Ped. Ola, luces al jardin.
Inés. Que aqui vienen imagino.
Man. Traza será de Tarugo. *Sale D. Ped.*
Ped. Doña Inés? *Inés.* Hermano mio?
Ped. Que à tu quarto te retires
por un rato te suplico,
porque ese huesped que tengo,
que le traiga me ha pedido
despues de cena al jardin.
Inés. Pues yo aqui me habia venido,
porque estas noches no duermo,
y la frescura del sitio
me suele llamar el sueño.
Ped. Yo haré, en habiendole visto,
se vuelva luego à su quarto,
y entrarás tú. *Inés.* Eso te pido,
porque yo en mi soledad
no tengo mas que este alivio;
vén, Manuela. *Man.* A estar alerta.
Inés. Por la rexa de los mirtos
estaremos escuchando. *Vanse.*

Salen Criados con luces, y Tarugo.

Tar. Bendito sea el que hizo
tal hermosura! es posible
que esto pueda el artificio!
Ped. Para dentro de la Corte
no es malo este rinconcito.
Tar. Cómo rincon? vive Dios,
que no es sino un Paraíso:
y está dentro la culebra, *ap.*
y ha de llevarla mi amigo,
porque ya Eva está avisada,
y Adán está prevenido.
Ped. Os quereis recoger luego?
Tar. Antes en tal no imagino,
porque acostarse en cenando
algo mas, tiene peligro.
Ped. Vive Dios que está de espacio *ap.*
este hombre, y como he dicho,
volverá mi hermana luego.
Tar. Sentemonos un poquito,
que para de aqui à las doce
está famoso este sitio:
bien podeis dexarnos solos.

Sientanse, y vanse los Criados.

Ped. Retiraos. *Tar.* Para mi aviso *ap.*
ya tarda mucho Don Felix,
y tener yo aqui es preciso
este hombre, para lograr
el embuste que está urdido.
Ped. Usais acostaros tarde?
Tar. Si señor, este es mi estilo,
no me he acostado en mi vida

sin

sin dos horas de palillo,
y ahora, habiendo jardin,
pienso alargarlas à cinco.
Ped. De espacio estamos, por Dios. *ap.*
Tar. Esto lo aprendí de un primo,
que es grandísimo ginete,
y por eso le he traido
à España. *Ped.* A qué? *Tar.* A torear.
Ped. Pues cómo con vos no vino?
Tar. Posa en casa de una tia.
Ped. Vive Dios, que estoi perdido, *ap.*
si vuelve luego mi hermana.
Yo estoi aqui desabrido,
porque me ofende el sereno.
Tar. No digais tal desatino;
sereno ahora por Mayo?
si vos quereis divertirlo,
discurramos aqui un poco:
Sabeis de Historias? *Ped.* No he sido
inclinado à leer jamás.
Tar. Gran hombre fue Tito Libio.
Ped. Vive Dios que estamos buenos. *ap.*
Tar. Mucho tarda, vive Christo, *ap.*
Don Felix, y mucho aprieta
este hombre. *Ped.* Yo estoi sin tino: *ap.*
algo indispuesto me siento,
y asi, amigo, me retiro.
Tar. Aguardad, por vida vuestra;
quereis aqui divertiros
sin daño? *Ped.* Qué hemos de hacer?
Tar. Jugar unos cientecitos.
Ped. Ya yo pierdo la paciencia.
Suena dentro ruido de cuchilladas.
Dent. Fel. Ha traidores!
Tar. Ya estoi vivo.
Ped. Mas qué es esto? *Tar.* Cuchilladas.
Fel. Traidores, à un hombre cinco?
No hai quien à un hombre socorra?
Tar. Cuerpo de Christo conmigo.
Ped. Esperad, à dónde vais?
Tar. Esta es la voz de mi primo.
Ped. Que está cerrada esa puerta.
Tar. Abridla, pleguete Christo.
Fel. Que me matan. *Tar.* Abrid presto.
Ped. Ya lo está. *Tar.* Venid conmigo.
Ped. Vamos. *vanse.*
Salen Manuela, y Doña Inés.
Man. Señora, esto es cierto.
Inés. Ya yo la industria he entendido:
mira si viene Don Felix,
que yo aqui espero tu aviso.
Sale D. Fel. Bien la ocasion se ha logrado.
Man. Don Felix es, hecho, y dicho:
sois Don Felix? *Fel.* Sí, yo soi.
Man. Escondeos aqui conmigo,
presto, que pueden volver.
Fel. Por vos no temo el peligro.
Escondense, y salen Don Pedro, y Tarugo embainando las espadas.
Tar. Vive Dios, que se escaparon.
Ped. Dónde se fue vuestro primo?
Tar. Pues qué demonios sé yo?
pudo engañarse mi oido.
Ped. O eran capeadores. *Tar.* O eso:
acostarme determino,
que me ha hecho mal este susto.
Ped. Idos, pues. *Tar.* Venid conmigo.
Ped. Pues cerrad quiero la puerta.
Tar. Lindamente ha sucedido. *cierra.*
Ped. Vamos: Don Chrisanto es *ap.*
valiente como Rodrigo.
Tar. En dandole transcantón *ap.*
volveré. *vanse.*
Salen Don Felix, y Manuela.
Man. Ya ellos se han ido;
señor Don Felix, salid.
Fel. A poner el alvedrio
à vuestras plantas, señora,
Man. Mirad que errais el estilo,
que yo no soi Doña Inés.
Fel. Pues quién? *Man.* Manuela.
Fel. Qué miro!
pues dónde está Doña Inés?
Man. Ahora saldrá à recibiros.
Sale Tar. Ya queda el bobo en su quarto.
Fel. Es Tarugo? *Tar.* Señor mio,
y Doña Inés? *Man.* Ya saldrá.
Tar. Pues salga, pluguete Christo,
que me cuesta mi sudor
el zurcir este cariño.
Sale Inés. Ya sale quien le agradece,
Fel. Bien en las flores se ha visto,
señora, que vos salís;
pues si las marchitó el brio
la noche, vuestra presencia
les dá matices mas vivos.
Inés. Manuela, ten tú cuidado
si ácia la puerta hacen ruido.

y si hablais, sea mui quedo.
Man. Hablad, que yo os daré aviso.
Tar. Pues seamos dos á dos,
que quiero estando contigo,
lograr el rato, y no ser
aqui el Sastre del Campillo.
Inés. Señor Don Felix, dudosa
aqui os escucho, y os miro,
porque como este intento
en vos de tema ha nacido,
para vencer á mi hermano
en su opinion, yo imagino
que es porfia, y no fineza.
Fel. Suspenso, señora, he oido
en vuestra desconfianza,
contra vos misma, un delito;
pues quando de la porfia
naciera en mí este designio,
al mirar vuestra hermosura
se me trocára el motivo;
porque quando su opinion
sola me hubiese movido
à amaros, siendo forzoso,
por vuestros ojos divinos
lo era tambien adorados,
porque el poder de ellos mismos
la voluntad me arrastrára,
y negára mi alvedrio.
Verdad es, señora, mia,
que del intento el capricho
fue el caer en vuestro hermano
aquel tan ciego delirio.
Mas luego vuestro retrato,
como antes os habia visto,
y inclinacion os tenia,
me robó todo el sentido;
y para que esta verdad,
y la fé con qué la digo
conozcais, mano, y palabra
os daré, si en esto os sirvo,
de ser vuestro esposo; y juro
esto à los Cielos divinos,
haciendo testigos de ello
à las estrellas que miro,
y ellas dirán la verdad
del amor con que lo afirmo,
que si están en vuestros ojos,
no serán falsos testigos.
Inés. Mano, y palabra, Don Felix,
te acepto, y de mí te digo,
que aunque mil vidas arriesgue,
yo he de ser tuya, y tú mio;
y ahora, por esta noche,
no arriesguemos lo adquirido,
procura, señor, volverte.
Tar. Qué es volver? pleguete Christo?
lo de adentro afuera puede,
que aqui no hai otro camino.
Inés. Luego no puede salir?
Tar. Cerrada como castillo
está ya toda la casa.
In. Pues qué hará? *Tar.* Entrarse conmigo,
que yo cerraré mi quarto.
Man. Tén, que pasos he sentido.
Tar. Qué dices? Cuerpo de Dios,
la espada se me ha caído. *Caesele.*
Dent. Ped. Ola, qué ruido es aquel?
Man. Ay Dios! *Tar.* Esto vá perdido.
Ped. Alberto, ola, sacad luces.
Dent. Alberto. Ya vamos. *Tar.* Pleguete Christo.
Inés. Qué hemos de hacer? ay de mí!
Tar. Escondase entre estos mirtos
Don Felix, y estaos vosotras
como os estais, que al proviso
yo daré remedio al daño.
Inés. Presto. *Fel.* Ya yo me retiro. *escondese.*
Tar. Decid quando entré, que yo
de la ventana he caído:
con el mal de corazon
remediarlo determino.
Salen Don Pedro, y Alberto con luz, y Tarugo está en el suelo, como que le ha dado mal de corazon.
Ped. Mirad quién está aqui dentro,
porque yo he sentido ruido.
Quién está aqui, hermana?
Inés. Este hombre
de esa ventana ha caído.
Ped. D. Chrisanto es, vive el Cielo.
Alb. Ay, señor, que segun miro,
le dió el mal de corazon.
Ped. Decidle vos al oido
las palabras que sabeis.
Alb. Eso procuro. *Llega à hablarle al oido.*
Tar. Ay, Dios mio!
Ped. Qué es esto, Señor. *Tar.* Ay triste!
hombre, que me has destruido:

no

no decias, que no habia en casa
mugeres? que el diablo quiso,
que me asomé à esa ventana,
y las ví, y de haberlas visto,
me dió el mal de corazon.
Ped. Valgame el Cielo divino!
que no previniese yo
el cerrar aquel postigo!
Tar. Ay! que me he perniquebrado,
llevadme à la cama amigos.
Ped. Alberto, ayudadme, alzad.
Tar. Quedo, mi señor, pasito,
que llevo desencajados
los huesos del entresijo.
Alb. Vamos, señor. *Ped.* Andad paso.
Tar. Sí, por amor de San Lino,
que no es daño el que se vé,
sino el que queda escondido. *Llevanle.*
Inés. Qué haremos ahora, Manuela?
Man. Que en nuestro Oratorio mismo
pase esta noche Don Felix.
Inés. Eso habrá de ser preciso:
Don Felix.
Sale Don Felix. Qué me decís?
Inés. Que la palabra te pido,
de que pasar no te atrevas
el límite en tus cariños,
que permite mi decoro.
Fel. Yo, señora, te lo afirmo,
y lo juro. *Inés.* De esa suerte,
entra en mi quarto conmigo,
que en mi Oratorio podrás
pasar la noche escondido,
y luego por la mañana
puedes salir sin ser visto,
y irte al quarto de Tarugo.
Fel. Solo tu ingenio divino
hiciera::- *Inés.* No es sino Amor
el que me dá estos arbitrios.
Fel. Qué en efecto ya eres mia?
Inés. Como tú, Don Felix, mio.
Fel. Más cierto es esto, que esotro.
Inés. La desconfianza estimo.
Fel. Por qué? *Inés.* Parece fineza.
Vén tras mí. *Fel.* Ya tu honor sigo.
Man. Y de este exemplo:: *Inés.* Qué dices.
Man. Sepan los necios del siglo,
que el guardar una Muger,
si ella guardarse no quiso,
no puede ser, aunque tenga
mas guardas que el vellocino.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, y Tarugo.

Fel. Ocho dias ha que aqui
estoi, Tarugo, escondido,
y un hora me ha parecido.
Tar. Y quarenta años à mí,
segun los sustos que paso,
por haberte de ocultar,
pues es forzoso inventar
un embuste à cada paso.
Y aunque hasta aqui en general
todos me han salido bien,
puedo alguno errar tambien,
que el ingenio no es igual;
y segun los testimonios
de este hermano, temer puedo
que yo yerre algun enredo,
y nos lleven los demonios.
Fel. Todo el susto, que es forzoso,
se descuenta en la alabanza,
que de engañarle te alcanza
à un hombre tan receloso.
Tar. No es el desquite que tomo
de mi susto ese primor.
Fel. Pues quál puede ser mejor?
Tar. Los regalos que le cómo;
y aunque me muelan á palos,
están mis penas pagadas:
cien Monjas tiene ocupadas
solo en hacerme regalos;
las pollas y las perdices,
digo, que me ván cansando,
y los bofes anda echando
por buscarme codornices.
Sale Doña Inés à una ventana.
Inés. Cé. *Fel.* Aguarda, que à la ventana
imagino que han llamado.
Tar. Y que es Doña Inés parece.
Inés. Gran desdicha! muerta salgo!
Fel. Muerta? qué dices, mi bien?
Inés. Que ya ha sabido mi hermano,
que hai hombre en casa escondido.
Fel. Valgame el Cielo! *Tar.* Zapato.
Fel. Pues cómo ha sido? *Inés.* La esclava
te vió en el jardin, pasando
ácia

ácia el quarto de Tarugo,
y todo se lo ha contado.
Tar. La Mora? *Inés.* Sí. *Tar.* Pues la perra
quién la mete con los pasos,
que eso toca à los Judios,
no à los Moros? *Inés.* Yo he arriesgado
el venir à esta ventana,
por avisarte del daño,
de que aqui mas nos importa
el poner tu vida en salvo,
que asegurar tu defensa
de riesgo tan declarado;
que viviendo tú, bien mio,
para mí no hai riesgo humano,
que por tí sabré exponerme
à peligro mas estraño;
y à Dios: no puedo estar mas
aqui. *Fel.* Aguarda. *Tar.* Esperaos.
Fel. Puedo yo salir de casa?
Inés Cómo, si él queda en mi quarto
registrando pieza à pieza,
y las armas en las manos?
cerrando toda la casa
andan todos los criados:
à Dios. *Vase.*
Tar. Con la colorada.
Fel. Gran mal! *Tar.* Frescos quedamos:
llegó la hora, esto es hecho.
Fel. Qué haces? *Tar.* Sacar el Rosario,
y ponerme bien con Dios.
Fel. Pues yo he de morir matando.
Tar. Eso es cosa de Dotor.
Fel. Pues qué he de hacer? *Tar.* Escusarlo,
que si el morir no se escusa,
el matar es valor de asno;
pues lo mismo hace una albarda,
que mata estando debaxo.
Dent. D. Ped. Requerid todas las puertas.
Tar. Vive Christo, que esto es malo.
Fel. Este es el postrer remedio:
Tarugo, ponte à mi lado.
Tar. Aguarda, pleguete Christo,
ya dí en ella: Soberano
ingenio, norte del hombre,
mas vale un ingenio claro,
que todo el oro del mundo:
metete dentro del quarto.
Fel. Qué es lo que intentas? *Tar.* Sacarte
de esta casa à paz, y à salvo.
Fel. Cómo? *Tar.* Luego lo verás.
Fel. De tí tengo de fiarlo.
Tar. No lo fies, que el que fia
es el que viene à pagarlo;
mas cree que has de salir,
y que el bobo del hermano
te ha de regalar primero,
y te ha ir acompañando.
Entra presto. *Fel.* No lo creo.
Tar. Entrate allá con mil diablos.
Entrase, y salen Don Pedro, Alberto, y Sancho vejete, con escopetas.
Ped. Es imposible escaparse:
poneos vos aqui, Sancho.
Sanch. Dexeme usancé apuntar,
y venga el género humano.
Ped. Guardad esa puerta, Alberto.
Tar. Qué es esto? armas en mi quarto?
pues qué prevencion es esta?
Ped. He sabido, Don Chrisanto,
que andan ladrones en casa:
encubrir quiero el agravio, *ap.*
que de mi hermana presumo.
Tar. A buen tiempo en esto os hallo,
quando tengo una visita,
y venía à suplicaros,
que me hiciesen chocolate,
que es el preciso agasajo,
que à una visita se debe.
Ped. Visita hai en vuestro quarto?
Tar. Sí, amigo, y de cumplimiento,
que no he podido escusarlo;
porque como ya por cartas
está el concierto tratado
de mi hermana, y ya el novio,
de mi venida avisado,
supo donde estoi, y ahora
le encontré saliendo acaso,
que buscándome venia,
y asi le tengo en mi quarto.
Ped. Qué aqui está? *Tar.* El entró conmigo
delante de esos criados.
Ped. Quién? *Tar.* Don Felix de Toledo.
Ped. Quánto vá que ha sido acaso *ap.*
el hombre que vió la esclava.
Y al jardin habeis entrado
con él? *Tar.* Lo primero que hice
fue llevarle à ver los quadros,
y al punto que los miró,

se

se quedó el hombre pasmado.
Ped. Qué decís? *Tar.* Dice que ha visto
Retiro, Casa de Campo,
Aranjuez, pero ningunos
le llegan à su zapato.
Si à Don Felix le parece
la novia como los quadros,
los Amantes de Teruel
con él han de ser guijarros.
Ped. Veis como son necios sustos
los que siempre me estais dando?
Alb. Digo, que entrar no le he visto.
Sanch. Ni yo. *Tar.* Hai tales mentecatos!
delante de vos entró,
por señas, que al darle paso
se os cayó al suelo la gorra.
Sanch. La gorra á mí? Verbum caro.
Señor, tal hombre no he visto.
Tar. Si eso decís, no me espanto,
que os olvideis de la gorra.
Ped. Misterio tiene el negarlo: *ap.*
Este es el cuidado, Alberto,
que de mi honor os encargo?
ved si por donde entró un hombre,
sin verle tantos criados,
pueden haber entrado otros.
Alb. Señor::- *Ped.* Andad, descuidados.
Alb. Si no es que ha sido invisible.
Ped. Idos allá fuera. *Alb.* Vamos.
Sanch. Por Dios, que pienso que entró:
mas yo siempre estoi rezando,
y no puedo tener cuenta
en la vista, y en la mano.
Tar. Haced que hagan chocolate.
Ped. Alberto. *Alb.* Voi à mandarlo. *Vanse.*
Ped. Miren si decia bien, *ap.*
que era imposible mi agravio,
guardando tanto mi honor;
porque aunque este hombre ha entrado,
suceder puede una vez
en una casa un acaso;
mas no es para cada dia,
señores, no hai que dudarlo,
el que guardáre su honor,
hallará lo que yo hallo.
Tar. Al novio quiero llamar:
señor Don Felix. *Fel.* Ya salgo.
Tar. A conocer por mi dueño
al señor Don Pedro, os llamo,
porque cierto que en su casa
recibo tanto agasajo.
Ped. Mi obligacion es serviros.
Fel. Don Pedro, y yo ha muchos años,
que somos grandes amigos.
Tar. Mucho me huelgo; sentaos:
qué os parece de la novia, *Sientanse.*
pues habeis visto el retrato?
Fel. Aseguro, hermano mio,
que no caben en mis labios
los hipérboles que debo
al bien que en él idolatro.
Absorto en vér su hermosura
todas las noches me paso,
y crece tanto mi amor
con esta dicha que alcanzo,
que presumo que lo escucha,
y está durmiendo à mi lado.
Tar. Qué dixera el hermanico, *ap.*
si aqui hubiera un comentario,
que la alegoría explicase?
Fel. Aun de admirarme no acabo *ap.*
del ingenio de Tarugo.
Ped. Estando ya en este estado
el casamiento, Don Felix,
el parabien puedo daros:
goceis esa mi señora
en dulce paz muchos años.
Fel. Yo le recibo, Don Pedro,
y sea para lograrlos,
viendo vos la suerte mia.
Tar. La suya vendrá debaxo. *ap.*
Vive Christo, que es lo mas
que ha podido hacer el diablo,
que de que le hurte la hermana,
dé parabien un hermano.
Ped. Miren esto: yo pensaba, *ap.*
que Don Felix con engaño
ponía en mi hermana los ojos;
y aqui el caso averiguado,
tiene su amor en las Indias.
Lo que es juicio temerario!
Fel. Hermano, dadme licencia,
porque he de ir à Palacio
à hacer una diligencia.
Tar. Aguardar, que aun es temprano:
no viene ya el chocolate?
Salen Alberto, y dos Criados con xicaras de chocolate.
Alb. Aqui está. *Tar.* Aqueso aguardo;
que la mejor circunstancia, *ap.*

que aqui tiene aqueste caso,
es haber hecho mi industria
que él le regale à mi amo.
Tomad, hermano. *Fel.* Señor,
eso por mi es escusado,
que le he tomado dos veces.
Tar. No se os dé nada, tomadlo,
que el chocolate en Madrid
se usa ya como el tabaco.
Ped. Hacedme à mí esa lisonja.
Fel. Ya lo bebo, si es mandado.
Tar. Cuerpo de Dios, qué bien hecho!
cierto que parece caldo
de empanada de figón.
Ped. Mucho toma el Don Chrisanto. *ap.*
Tar. Yo lo bebo, y no lo sorbó.
Fel. Si es deuda de cortesano,
para cumplimiento basta.
Tar. Dadlo acá si dexais algo.
Fel. Mirad que está mui caliente.
Tar. Tengo el gaznate empedrado.
Ped. Don Felix, aquesta casa,
que en vos no es nuevo agasajo,
ya con mas obligacion
por el señor Don Chrisanto,
podeis honrar como vuestra.
Fel. Yo espero ser de ella tanto
como él, y mas, si os merezco
mas favor, por mas esclavo.
Guardeos Dios. *Ped.* Dadme licencia
de que os vaya acompañando
hasta Palacio en mi coche.
Fel. No ha de ser eso, quedaos. (ser.
Ped. Yo he de ir con vos. *Fel.* No ha de
Tar. Pues partase el agasajo;
dadnos el coche à los dos,
que yo à acompañarle salgo.
Fel. Qué es lo que intentas, demonio?
Tar. He de hacer que aqueste hermano
te dé la cama tambien.
Ped. Pues si quereis eso, vamos.
Fel. No habeis de pasar de aqui.
Ped. Yo solo obedezco, y callo;
que llegue el coche, Domingo.
Fel. Don Pedro, besoos las manos.
Tar. A Dios. *Ped.* El guarde à los dos.
Tar. Señor receloso, vamos. *Vanse.*
Ped. Viven los Cielos, Alberto,
que casi desesperado
me tiene vuestro descuido.
Alb. Vive el Cielo soberano,
que tal hombre entrar no he visto,
y de la puerta no falto,
hasta la hora que me acuesto,
desde la que me levanto,
y no sé cómo esto sea.
Ped. De que eso digais me espanto.
Este hombre entró por el Cielo?
que estaba dentro no es claro?
luego si entró por la puerta,
que no le vistes es llano.
Alb. Yo he de perder el sentido.
Ped. Más le perderé yo, dando
ocasiones à mi hermana,
nacidas de sobresalto
de vuestra mucha torpeza.
Alb. Pues no es mejor escusaros
de ese desvelo, y casarla?
Ped. A eso estoi determinado,
y hoi ha de ser, vive Dios.
Salen Doña Inés, y Manuela.
Inés. Manuela, el ingenio raro
de Tarugo dió el remedio:
ahora importa hacerle el cargo.
No dirás, Don Pedro, ahora,
que son mis quexas en vano,
mira si tenerlas puedo
de estos zelos mal fundados;
pues por tu injusta sospecha,
con arrojos temerarios,
tanto tu opinion desdoras,
como infamas mi recato.
El cuerdo en una sospecha
ha de callar recatado;
porque si quando la tiene
hace público el agravio,
quando sabe que es injusta,
y lo que pensó es en vano,
solo él queda satisfecho,
y no los que le escucharon:
que tú para ti lo estés,
no te saca del agravio,
que de la opinion de todos
se comprende el ser honrado.
Y aunque tú quedes contento,
no lo queda mi recato;
pues lo que tú habrás creído,
habrá quien quiera dudarlo?
Yo, en fin, no te he de sufrir,
que tus zelosos engaños

con todos me infamen, siendo
tú solo el desengañado.
Conventos tiene Madrid,
donde mientras que me caso
podré estár. *Ped.* Detente, hermana,
que en mi error considerando
la mucha razon que tienes,
quiero escusar estos daños:
Ya yo te tengo casada.
Inés. Y con quién saber aguardo.
Ped. Es con Don Diego de Roxas,
un Caballero bizarro.
Inés. Y sabes tú si yo quiero?
Ped. Pues queriendo yo, no es llano,
que has de querer tú tambien?
Inés. No, que soi yo quien me caso.
Si tú hubieras de vivir
con mi marido à tu lado,
bastaba que tú quisieses;
pero habiendo yo de estarlo,
es menester que yo quiera
el marido, y no tú, hermano,
que no ha de ser la eleccion
de quien no ha de ser el daño.
Ped. Pues cómo tú me respondes
con esa libertad? *Inés.* Paso;
pues no tengo yo alvedrio?
Ped. Doña Inés, no en este caso.
Inés. Pues en qual? *Ped.* En otro intento,
que puede ser voluntario.
Inés. Yo no conozco ninguno.
Ped. Muchos hai. *Inés.* Dirás acaso,
en elegir Confesor.
Ped. Yo no digo, ni señalo,
mas de que has de obedecerme,
y mas en este mandato,
que yo soi tu padre aqui.
Inés. Padre nuestro? y qué milagro!
mui mozo sois, padre mio.
Ped. No hagamos chiste del caso,
que vive Dios, Doña Inés::-
mas todo esto es escusado,
lo que te prevengo es solo,
que luego à Don Diego traigo,
que le he dado la palabra,
y que le has de dar la mano.
Guardar, Alberto, esas puertas,
que hoi saldreis de este cuidado. *Vanse.*
Inés. Manuela, no oyes aquesto?
Man. Señora, no hai, pues te ha dado
Don Felix mano de esposo,
sino ganar por la mano:
peticion, doblon de à ocho,
y darle con el Vicario.
Inés. Bien dices, si ser pudiese,
mas no sé de quién fiarlo,
para que avise à Don Felix.
Man. Tarugo vendrá bolando.
Inés. Y si acaso se tardase,
que ignora el riesgo en que estamos,
y mi hermano con Don Diego
vuelve, y su furor tirano
à dar la mano me obliga?
Man. Eso sería mui malo:
mas apelar à la Audiencia
del susodicho Vicario,
que yo juraré la fuerza,
y la maña. *Inés.* Eso es vano,
que hai muchos riesgos, y en fin
es pleito. *Man.* Pero ordinario.
Inés. No sé aqui de quién valerme.
Sale Alb. Doña Ana Pacheco ha entrado
à visitaros. *Inés.* Mi prima?
venga en buen hora. *Man.* El recado
puede dar ella à Don Felix.
Inés. No hará ella tal por mi hermano,
porque ha de ser su marido.
Man. Si es cuñada, dala al diablo. (mia!
Sale Doña Ana. Doña Inés? *Inés.* O prima
dame en albricias los brazos.
Ana. De que os llego à vér tan buena:
puedo sin recato hablaros?
porque he menester secreto.
Inés. Con Manuela no hai recato,
porque de ella el alma fio.
Ana. Siendo asi, vamos al caso:
Yo he venido, Doña Inés,
lo primero à visitaros
por mi obligacion, y luego
por sacar de un sobresalto
en que teneis à quien fia
de mí todos sus cuidados;
y para que no estrañeis
el intento en que he de hablaros,
ya vos sabeis, prima mia,
como estaba concertado
ya dias ha el casamiento
conmigo, y con vuestro hermano.
Su zelosa condicion
solo ha sido el embarazo

que no me case con él,
quando yo en sus partes hallo
todas las de un Caballero
de su sangre, y de su aplauso.
Y sabiendo que Don Felix
de Toledo, enamorado
de vos estaba, le dixe,
que intentase festejaros,
porque habiendo conseguido
vuestra voluntad, casado
con vos, sin haber noticia
en ello de vuestro hermano,
aunque à él le está tan bien,
tanga un castigo sin daño
del yerro de la opinion,
y hallé, que no hai medio humano
de guardar una muger,
si ella quiere contrastarlo:
Esto supuesto, Don Felix
me ha dicho lo que ha pasado;
y sabiendo que os dexaba
con algun susto del caso,
yo vengo aqui de su parte,
porque hableis sin embarazo,
à que me digais el medio
que escogeis para casaros,
que él se dispondrá à qualquiera,
aunque temais intentarlo.
Inés. No paseis mas adelante,
que el Cielo aqui os ha enviado
para enmendar el peligro:
yo à Don Felix idolatro,
y el riesgo yo me le escojo:
por el riesgo en que me hallo,
me obliga à valerme de él.
Yo ahora estoi esperando,
que con Don Diego de Roxas
venga à casarme mi hermano,
y el remedio que hai, es solo,
que Don Felix, ò arrojado,
ò industrioso, ò con el medio
de valerse del Vicario,
venga à sacarme de aqui,
porque si no, à riesgo estamos
del amor, y de la vida
él, y yo; pero mi hermano
viene, señora Doña Ana,
valgame aqui vuestro amparo
en este riesgo en que estoi;
ved si podeis dilatarlo,
hasta que tenga Don Felix
aviso, y pueda escusarlo,
sacandome de este riesgo,
y à Dios, que entra ya mi hermano.
Man. Hoi, sin duda, aqui ha de haber
una de todos los diablos. *Vanse.*
Salen Don Pedro, y Don Diego.
Ped. Todo lo consigue el oro:
Mirad qué presto sacamos,
sin las amonestaciones,
licencia de desposaros.
Dieg. Es tanta dicha, Don Pedro,
que estoi confuso, y turbado;
no sé cómo os agradezca
esta ventura que gano.
Péd. No mas sustos, vive Dios; *ap.*
ya estoi de guardar cansado
à mi hermana, pese à ella,
guardela este mentecato,
que el peligro del marido
no está à cuenta del hermano.
Pero, Doña Ana, aqui estais?
Sale Doña Ana. De vér à mi prima salgo,
que ha dias que no la he visto;
y me voi yo, mientras hallo *ap.*
medio de dar el aviso
à Don Felix, que el sacarlo
de aqui, ha de ser el mejor.
Ped. Pues à tiempo habeis llegado,
que es forzoso que os quedeis,
porque luego al punto aguardo
qué se despose mi hermana,
que con Don Diego la caso.
Ana. Ya no es posible quedarme,
que estando ahora en el estrado,
me ha dado alli un accidente,
con principio de desmayo,
y se vá avivando mucho,
que es lo que me dá cuidado,
y asi, es forzoso irme luego.
Ped. Perdonad no acompañaros,
por quedar en este empeño.
Ana. Quando podeis dilatarlo,
por el plazo solamente
de venirme acompañando,
sin riesgo del desposorio,
sois mui poco cortesano
en escusaros de empeño
à que estais tan obligado;
por vos, por mí, y por deciros,

que

que voi con este cuidado.
Pero si sois tan grosero,
que quando esperais mi mano
teneis otras atenciones,
la calidad no reparo
por primero que la mia;
señor Don Pedro, quedaos,
que habiendo yo de ir con vos,
que iré mejor sola, es llano,
que tan mal acompañada.
Ped. Señora, aguardad. *Ana.* Ya aguardo.
Ped. Perdonadme, y sea disculpa
la llaneza con que os trato,
que yo no puedo tener
mas dicha, que acompañaros.
Ana. Eso, que llamais llaneza
vos, en lo que es agasajo,
à qualquier muger se debe:
dispensais mal Cortesano
con lo que amor os obliga:
con qué título, ò qué cargo
desestimais la licencia
que os doi yo de ir à mi lado?
Conmigo llaneza? andad,
que sois necio, y mal mirado.
Dieg. Mal habeis hecho. *Ped.* Forzoso
será el irla acompañando,
aunque ella no lo permita:
venid vos conmigo. *Dieg.* Vamos. *Vanse.*
Salen Tarugo, y Don Felix.
Fel. Tarugo, riesgo notorio.
Tar. Quién te sacó sin azar,
bien merecia sacar *Sale una Criada.*
un alma del Purgatorio.
Criad. Sin duda son estos dos:
señor Don Felix? *Fel.* Quién llama?
Criad. Quien buscandoos con gran priesa
por aquestas calles anda.
Fel. No conozco con quién hablo.
Criad. Criada soi de Doña Ana,
y me envia de este modo
à deciros lo que pasa.
Fel. Pues qué hai? *Criad.* D. Pedro Pacheco
quiere casar à su hermana
con un Don Diego de Roxas;
y esto está ya de tal data,
que si vos no acudís luego
à sacarla de su casa,
la ha de casar esta noche:
ella está determinada
à que la saqueis del riesgo,
que tan cêrca la amenaza,
porque à deciros me envia,
que en vos tiene su esperanza;
y à Dios. *Vase.*
Fel. Valgame mi amor:
Tarugo, amigo, à qué aguardas?
Tarugo. *Tar.* Qué Tarugueas?
qué he de hacer yo, si la casa?
Fel. Aplicar algun remedio
à tan forzosa desgracia.
Tar. Qué remedio? soi yo ungüento
de sanalo todo? *Fel.* El alma
se está saliendo del pecho.
Tar. Señor, dexala que salga.
Fel. Qué dices? *Tar.* Que asi saldrá
ella tambien, que es tu alma.
Fel. Pues vive Dios, que yo estoi
resuelto à entrar, y sacarla
à todo riesgo. *Tar.* Eso intentas,
siendo un castillo esta casa?
Fel. Tarugo, yo he de arriesgar,
siendo su violencia tanta,
que mi diligencia llegue
tarde, si aqui se dilata:
para entrar contigo allá,
ya está la licencia dada,
y para salir con ella,
el valor es quien lo allana.
Tar. Y te parece eso facil
con la gente que la guarda,
y mas si está aqui el hermano,
y el novio, que le acompaña,
que hechos pedazos entre ellos,
no hai à tajada por barba?
Fel. Pues, Tarugo, esto ha de ser,
vén à entrar conmigo. *Tar.* Aguarda,
que ya he pensado una industria
con que tengo de sacarla,
aunque pese à la hermandad.
Fel. Qué dices? *Tar.* Que à esta ventana
me dexes llegar primero
à saber si ahora está en casa
Don Pedro. *Fel.* No sea, Tarugo,
que ahora yerres la traza.
Tar. Ahora la habia de errar
à la tercera jornada,
para que à silvos me abriesen?
Fel. Pues mira que si haces falta:::
Tar. No haré tal. *Fel.* A qué te expones?
Tar.

Tar. A que me dés de patadas;
y si acierto? *Fel.* Mil escudos,
y el vestido de escarlata
tambien te daré, Tarugo.
Tar. Con eso saco la cara,
sin temor de que Don Pedro
diga, al saber la maraña,
que me he puesto colorado.
Aqui has de esperar. *Fel.* Acaba.
Tar. Hago una seña à esta rexa.
Dent. Inés. Manuela, mira quién llama.
Dent. Man. Quién es? *Tar.* Yo soi.
Sale Inés à la ventana. Inés. Es Tarugo?
Tar. Ipse: tu hermano está en casa?
Inés. No. *Tar.* Pues poneos los mantos,
y para ir bien disfrazadas,
algunas basquiñas viejas,
y luego, luego en bolandas
idme à esperar à mi quarto.
Inés. Para qué? *Tar.* Asi he de sacarlas:
vayan luego. *Inés.* Pues si Alberto:::
Tar. No repliquen, noramala;
han visto, que estas mozuelas
siempre han de ser mal mandadas?
Inés. Luego vamos. *Tar.* Eso pido,
por ellas voi, tú me aguarda
en ese portal de enfrente.
Fel. En tí dexo mi esperanza. *Vase.*
Tar. Entro en casa, Dios delante,
invoco ahora la pala
de Ceron, que es en Madrid
la cosa que mejor saca. *Vase.*
Salen Alberto, y Sancho.
Alb. Sancho, estad con gran cuidado,
pues tan poco al plazo falta
de esta prolija asistencia.
Sanch. Ya los ojos se me saltan
de atisbar à quantos vienen,
que aquel que entró esta mañana
yo le ví, mas me olvidé.
Alb. Pues por qué me lo negaba?
Sanch. No habia cantado el gallo.
Sale Tar. Sea Dios en esta casa.
Sanch. Guarde à usancé muchos años.
Tar. Ya es la calor demasiada:
quiero entrar à desnudarme.
Sanch. Usancé en buena hora vaya.
Tar. Aquella es la Guarda vieja,
mas la amarilla es la mala.
Alb. Venga, señor, en buen hora.
Tar. Habrá frio? *Alb.* Las garrafas
están siempre prevenidas.
Tar. Pues à mi quarto las traigan.
Alb. Quereis agua de limon?
Tar. Esas bebidas nos matan.
Alb. Han puesto à enfriar cerveza;
quereisla? *Tar.* Sí, que es mas sana. *Vase.*
Alb. Estraño es el Don Chrisanto.
Sanch. Mal año, y qual se regala!
medio Madrid me hizo ayer
andar buscando patatas.
Sale Tar. Jesus, Jesus, qué traicion!
aqui mugeres tapadas,
asi me quereis matar?
pues qué es esto, guardas falsas?
Alb. Señor, qué es lo que decís?
Tar. Qué he de decir? lo que pasa:
dos mugeres en mi quarto,
sabiendo que à mí me mata
el vér mugeres de noche.
Yo voi à buscar posada,
aunque duerma en un meson.
Alb. Qué es esto, señor? aguarda.
Tar. Esto es gran bellaquería.
Alb. Mugeres están en casa?
por dónde han de haber entrado?
Tar. Pues eso dudais? miradlas.
Salen Doña Inés, y Manuela tapadas.
Alb. Valgame el Cielo! qué veo?
Sanch. Qué es esto? Santa Susana.
Alb. Pues quién son estas mugeres?
Tar. Pues eso no es cosa clara?
quién han de ser? busconcillas,
que se andan buscando gangas,
y habrán olido el Indiano.
Alb. Hai desvergüenza tan rara!
Sanch. Antes que venga Don Pedro,
Alberto, echadlas de casa.
Alb. Pues antes, viven los Cielos,
tengo de verlas la cara.
Tar. Tente, hombre de Barrabás,
qué es lo que intentas? aguarda;
no vés que el mal no me ha dado,
porque encubiertas estaban?
Alb. Mugeres, idos de aqui,
idos al instante. *Sanch.* Vayan
à los árboles del Prado.
Tar. Vayanse, pesie sus almas. *Vanse las dos.*
Alb. Hai tan gran bellaquería!
Sanch. Hai desvergüenza mas rara!

Tar.

Tar. Milagro de Dios ha sido
no meterlas esta daga:
vosotros teneis la culpa.
Alb. Señor::: *Tar.* No me hableis palabra:
andad, que sois un pobrete
cuitado, y mui mala guarda;
pues no cumplís con la orden,
y sois::: *Alb.* Qué soi?
Tar. Un panarra. *Vase.*
Alb. Vive Dios, que por Don Pedro
sufro yo aquestas palabras:
el Sancho tiene la culpa.
Sanch. Yo? *Alb.* Sí, qué por él se pasan,
y es que no tiene cuidado.
Sanch. Pues vuesarcé dónde estaba?
si no lo vé, siendo mozo,
qué haré yo con estas canas?
creame, que ni usancé,
ni yo, somos para guardas. *Vase.*
Alb. Vive Dios, que estoi corrido!
valgate el diablo por casa,
y quien me ha metido en ella
à ser yo guarda de hermanas. *Vase.*
Sale Don Felix por una parte, y Doña Inés, y Manuela tapadas por otra.
Fel. Cielos, sin duda son ellas:
vive Dios, que ha sido rara
la cautela de Tarugo.
Inés. Aqui dixo que aguardaba.
Fel. Sois el dueño de mis ojos?
Inés. Soi quien ya tiene esperanza,
y à vivir vuelvo à tu vista.
Fel. Encubrete bien la cara,
que aunque es de noche, sus luces
para conocerla bastan,
y importa el ir encubierta:
Mas cómo entre tantas guardas
posible ha sido salir?
Inés. Con la agudeza mas rara,
que pensar pudo el ingenio,
las dexó à todas burladas.
Man. Todo lo ha hecho Tarugo;
habia de ser de plata
para el chapin de la Reina.
Inés. Vamonos, señor, à casa
de Doña Ana, porque alli
me halle mi hermano casada:
no arriesguemos esta dicha,
porque su agudeza es tanta,
que es para oirla de espacio.
Fel. Sigueme, pues; pero aguarda,
que viene gente.
Sale Don Diego, y Don Pedro.
Ped. Don Diego,
ya queda desenojada
Doña Ana, con que tambien
yo me casaré mañana.
Dieg. Ella ha tenido razon.
Ped. Mas qué gente es la que pasa?
Dieg. Un hombre con dos mugeres.
Ped. Mi condicion es estraña:
qualquier sombra me dá zelos
de mi honor. *Die.* Vamos. *Ped.* Aguarda:
quién vá? *Fel.* Un hombre; no lo ven?
Ped. Pues quién es quien le acompaña?
Fel. Sois Justicia? *Ped.* Ni aun piedad.
Fel. Si no es Justicia, qué manda?
Ped. Es Don Felix? *Fel.* Es Don Pedro?
Ped. Perdonad, pues fue la causa
el no haberos conocido.
Inés. Hai muger mas desdichada!
Fel. Disculpado estais con eso.
In. Yo estoi muerta! *Man.* Aqui me mata.
Fel. Quereis algo? *Ped.* Dad licencia,
si es que esto no os embaraza,
yendo con tal compañia,
de que yo sirviendoos vaya,
porque no os encuentren otros.
Fel. Su necia desconfianza *ap.*
me ha de pagar, vive Dios.
Esta señora es casada,
y voi con grande recelo,
que me sigan de su casa
yendo solo, y os suplico,
que os vengais conmigo. *Ped.* Basta:
los dos que estamos iremos.
Dieg. Vamos, pues. *Fel.* Yo os doi las gracias,
que me haceis un grande gusto:
delante id. *Ped.* De buena gana.
Dieg. Vamos delante, Don Pedro.
Inés. Qué has hecho, D. Felix? *Fel.* Calla.
Ped. Miren qual anda Don Felix
para inquietarme à mi hermana;
al cabo sabe que son
locas mis desconfianzas.
Fel. Venid vosotras tras mí.
Inés. Voi temiendo una desgracia.
Fel. Vive Dios, que me la lleva
su mismo hermano à mi casa. *Vanse.*
Salen Doña Ana, y Tarugo.

Tar. Aquesto que te digo ha sucedido.
An. Y como tuya, al fin, la industria ha sido;
ya el ávito, y vestido me he quitado.
Tar. Y quando llegue à estár desengañado
de lo que al tonto presumir le plugo,
me planto en su presencia de Tarugo.
Ana. Muerto se ha de quedar de vér el caso.
Tar. Celebrado ha de ser en el Parnaso
el cuento, pues haberle yo engañado,
mas de dos mil escudos le ha costado.
An. Y dónde está D. Felix? *Tar.* Ya con ella:::
mas no está sino aqui.
Salen Don Felix, Inés, y Manuela.
Fel. Felíz estrella!
hasta veros, Doña Ana, me ha guiado.
An. El parabien os doi. *Fel.* Mas he logrado
de lo q̃ vos pensais. *An.* Qué ha sucedido?
F. Que hasta aqui acompañádome ha veĩdo
D. Pedro, sin saber que era su hermana
la que venía conmigo. *Tar.* Jesus, q̃ gana
me ha dado de reir! *Fel* Y aguarda abaxo.
Ana. Pues entraos allá todos, que al atajo
se ha de echar por aqui de este suceso.
Tar. Sí, porque eso es armarsela con queso.
Ana. Baxa, y llama à D Pedro, q̃ éntre luego.
Fel Vamos. *Inés.* En mis temores no sosiego.
Tar. Entra allá dentro, y tu temor se venza,
q̃ él no ha de hablar palabra de vergüẽza
Ana. Si con esto se diere por vencido, *Vanse.*
sabrá lo que ha de hacer siendo marido.
Salen Don Pedro, y Don Diego. (do
D. Qué me mãdais, señora? *An.* Acompaña-
venís? *Ped.* Voi con D. Diego mi cuñado.
Die. Yo soi criado vuestro. *An* Yo os estimo,
pues esta noche habeis de ser mi primo.
Don Pedro, yo he deseado
en vuestra opinion vencer
una ceguedad tan loca,
pues confesar no quereis,
que no se puede guardar,
si ella quiere, à una muger.
Ped. Y ahora es quando mas lo niego,
pues hasta aqui lo negué
por discurso, mas ahora
por experiencia lo sé.
Ana. Pues si yo os pongo un exemplo,
en que, aunque mas lo dudeis,
llegueis con los mismos ojos
à ver que no puede ser,
confesareislo vos? *Ped.* Cómo
à mí ponerme podeis
ese exemplo? aqueso solo
es lo que no puede ser.
Ana. No pensais que en vuestra casa
está ahora Doña Inés?
Ped. Y de eso estoi mui seguro.
Ana. Pues para que exemplo os dén
vuestras mismas ceguedades,
D. Felix, y Doña Inés, *Salen los dos.*
salid afuera. *Fel.* Aqui estamos.
Ped. Qué es lo que mis ojos vén!
pues quién te traxo aqui? *Fel.* Vos.
Ped. Qué decís? *Fel.* Que aquesta fue
la Dama que acompañasteis
conmigo. *Ped.* Ha traidor cruel!
pues tú à mí me has engañado?
Fel. Tened, que no os engañé:
con una muger casada
dixe que iba; y verdad es,
que Doña Inés es casada,
puesto que ya es mi muger.
Inés. Y habeis de saber, hermano,
que esto solo os está bien.
Dieg. Bien dice, pues ya el casarme
con ella no puede ser.
Salen Tarugo, y Manuela.
Tar. Sosieguense, que es Manuela
de Don Chrisanto tambien.
Ped. Cielos, qué es esto que miro!
Tar. Qué se espanta? esto que vé,
no fue por arte del diablo,
ni milagro, sino es,
que con limpieza de manos,
el que Don Chrisanto fue,
se ha convertido en Tarugo:
mamóla vuesa merced.
Man. Y yo tambien soi su esposa.
Ana. Viendo esto, qué direis?
puede à una muger guardarse?
Ped. Digo, que no puede ser,
y que miente el que lo piensa.
Ana. Pues como eso confeseis,
ya podeis ser mi marido,
esta es mi mano tambien.
Ped. Corrido acepto la dicha.
Fel. Y sirva este exemplo fiel,
para que los que presumen,
que el guardar una muger
es facil, con este aviso
digan, que no puede ser.

Se hallará en la Librería de Quiroga, Calle de la Concepcion Gerónima.

[illegible] que te digo ha sucedido.
[illegible], al fin, la industria ha sido,
[illegible] y vestido me ha quitado.
[illegible] Y quando llegue à estar desengañado
de lo que el amo pretendia la paga,
[illegible] presencia de [illegible].
Ana. [illegible] se ha de quedar de [illegible].
[illegible] Celebrado ha de ser en el [illegible]
el cuento, pues haberos [illegible]
mas de dos mil [illegible]
An. Y donde està D. Felix? [illegible]
que no esta [illegible].
Sale Don Felix [illegible]
Fel. [illegible]
[illegible]
An. [illegible]
[illegible]
Fel. [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Ana. Pues [illegible]
[illegible]
[illegible]
Ana. [illegible]
Fel. [illegible]
Fl. Entra [illegible]
que no ha de hablar palabra [illegible]
Ana. [illegible]
[illegible]
Salen Don Pedro, y Don Diego. [illegible]
D. [illegible]
[illegible]
Fel. [illegible] de Tarragona,
[illegible] ser mi [illegible].
[illegible]
[illegible]
[illegible]
pues [illegible]
que no se puede guardar,
y [illegible] à una muger.
Fel. [illegible] quando mas lo [illegible],
[illegible]
por [illegible]
por experiencia [illegible]
Ana. Pues si yo os [illegible],
en que, aunque [illegible],
[illegible]
à ver que no puede ser,
confesareislo, no? *Fel.* [illegible]
y un [illegible]
en exemplo [illegible] solo
en lo que no [illegible].
Ana. No pensais que en vuestra casa
està ahora Doña Inès?
Fel. [illegible]
Ana. Pues esta que exemplo os doy
[illegible] mismas seguridades,
D. Feliz, y Doña Inès. *Salen los dos.*
[illegible] *Fel.* Aqui estamos.
[illegible]
[illegible] *Fel.* Vos.
[illegible] *Fel.* Que aquesta fue
[illegible]
[illegible] *Fel.* [illegible]
[illegible] à que me has engañado?
[illegible] Tened, que no os engaña
[illegible] una muger casada:
[illegible]
[illegible] Doña Inès [illegible]
[illegible] que ya es mi [illegible]
[illegible] Y habeis de saber, Hermano,
[illegible] bien.
[illegible]
[illegible]
[illegible] Marcela.
[illegible] Marcela
[illegible]
Fel. [illegible] que es esto que [illegible]
[illegible]
no fue [illegible]
[illegible] sino es
que con [illegible] de [illegible],
el que Don Christoval fue,
se ha convertido en Tarugo
[illegible]
[illegible]
Ana. [illegible]
[illegible] una muger guardar?
[illegible] que no puede ser,
y [illegible] el que la guarda.
Ana. Pues [illegible]
ya podeis ser [illegible],
esta es [illegible] tambien.
Fel. [illegible] la dicha
Fel. Y [illegible] exemplo fiel,
para que los que presumen,
que se puede guardar una muger
es facil, con esta accion
digan, que no puede ser.

Se hallarà en la Libreria de Quiroga, Calle de la Concepcion Geronima.

